

Krístel Guirado

# ***(De)queísmo:*** uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas



CEP  
FHE

**L**a autora:

## **Kristel Guirado**

Egresada de la Universidad Central de Venezuela como Licenciada en Letras y Magíster Scientiarum en Lingüística, es profesora ordinaria y Jefa del Departamento de Dialectología del Instituto de Filología «Andrés Bello» de esta casa de estudios. Ejerce labores de docencia en las Escuelas de Letras y de Idiomas Modernos y en el Postgrado en Lingüística de la Facultad de Humanidades y Educación. Como investigadora, la ocupa el estudio la gramática y la sociolingüística, especialmente el análisis de las intenciones comunicativas que puedan explicar ciertos usos en el español de Venezuela. Colabora en distintas publicaciones literarias y de investigación lingüística del país. En las últimas Jornadas de Investigación celebradas en la FHC-UCV, fue reconocida con el Premio a la Investigación 2005-2006 por su Tesis de Postgrado. Paralelamente, ha desarrollado una labor literaria fuera del recinto académico; ha recibido y dictado diversos talleres, especialmente en el género dramático, y su trabajo creador ha sido reconocido en bienales y concursos literarios nacionales y a través de la publicación de algunos de sus libros, entre ellos: *Los juguetes más grandes. Homenaje a Pablo Neruda* (COFAE: 2006) y *Tres textos para teatro* (El perro y la rana: 2007).

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS



Universidad Central  
de Venezuela

---

Cecilia García-Arocha  
*Rectora*

Nicolás Bianco  
*Vicerrector Académico*

Bernardo Méndez  
*Vicerrector Administrativo*

Infrida Rodríguez  
*Coordinadora  
del Vicerrectorado Académico*

Amalio Belmonte  
*Secretario*



Facultad de Humanidades  
y Educación

---

Vincenzo Piero Lo Monaco  
*Decano*

Fabiola Vethencourt  
*Coordinadora Académica*

Eduardo Santoro  
*Coordinador Administrativo*

Hilayaly Valero  
*Coordinadora de Extensión*

Vidal Sáez Sáez  
*Coordinador de Postgrado*

Marina Polo  
*Coordinadora de Investigación*



Comisión de Estudios  
de Postgrado-CEP

---

Vidal Sáez Sáez  
*Director*

Andrea Imaginario Bingre  
*Coordinadora Académica*

Laura Cristina Hernández T.  
*Coordinadora Administrativa*

COORDINADORES DE ÁREA

Janeth Rodríguez  
*Artes*

Mariketi Papatzikos  
*Bibliotecología y Archivología*

Mariela Torrealba  
*Comunicación Social*

Alejandra Fernández  
*Educación*

Carlos Kohn  
*Filosofía*

Vidal Sáez Sáez  
*Geografía*

María Elena González Deluca  
*Historia*

Carlos Sandoval  
*Letras*

Rebecca Beke  
*Lingüística*

Mireya Lozada  
*Psicología*

*(De)queísmo:*  
uso deíctico y distribución social  
en el habla de Caracas

1ª edición: abril 2009

© Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación,  
Universidad Central de Venezuela  
Centro Comercial Los Chaguaramos, Piso 5, Caracas, Distrito Capital,  
*apartado postal:* 47972, Los Chaguaramos, Caracas 1041-A, Venezuela,  
*teléfonos:* 662.53.98 - 662.47.68 - *fax:* 662.47.51  
*e-mail:* [humanidades@postgrado.ucv.ve](mailto:humanidades@postgrado.ucv.ve) - [info@postgrado.ucv.ve](mailto:info@postgrado.ucv.ve)  
*web:* [www.postgrado.ucv.ve](http://www.postgrado.ucv.ve)

ISBN: 978-980-00-2547-5  
Depósito legal: lf1472009400769

Diseño de Colección de portada: *bid & Co.*

Ilustración de la portada:  
Kandinsky. *En torno al círculo*, 1940.

Portada: *Carlos Pérez Cárdenas*

Diagramación y montaje:  
*Dora Paulina Nicholls de García*

Impresión:  
Fotolito Arte, Bosquejo y Color A,B&C, c.a.

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*

Los títulos de la Colección Monografías son rigurosamente arbitrados

Krístel Guirado

*(De)queísmo:*  
uso deíctico y distribución  
social en el habla de Caracas



*Comisión de Estudios de Postgrado  
Facultad de Humanidades y Educación - Universidad Central de Venezuela*





*A Cabito siempre, mi mamá,  
por hacer de mí lo que soy,  
por dejarme estas ganas.*



## Agradecimientos

A PAOLA BENTIVOGLIO, MERCEDES SEDANO y MARTHA SHIRO por la confianza que han depositado en mí, por el empeño que han puesto en mi formación, por el apoyo que en todo sentido me han brindado, por cada conocimiento compartido. Principalmente, gracias por el afecto, ese que me ha levantado muchas mañanas después de inevitables ausencias.

A MARÍA GÜETE por su motivación y su ayuda, por trascender los límites de su trabajo y hacer de mi búsqueda un asunto de su día a día. Gran parte de la bibliografía de este trabajo se la debo a su constante interés, a su curiosidad e insistencia.

A mis compañeras GIOVANNA D'AQUINO, MARÍA ALEJANDRA ROMERO y FRAIBET AVELEDO por el apoyo profesional y la camaradería.

A MI FAMILIA TODA por las incontables veces que tuvieron que asumir mis responsabilidades.

A la FAMILIA ALMEIDA RODRÍGUEZ por el apoyo moral y afectivo, por estar siempre allí cuando llega la adversidad.

A MANUEL ALMEIDA, por el amor y el compromiso, por todos los espacios cedidos. Sobra decir que sin su apoyo no hubiera podido realizar este trabajo.

A MIS HIJAS, ARIADNA Y SOFÍA, por hacer el sacrificio más grande, por entender todos los días que mamá estudia y no tiene tiempo.

A DIOS, A LOS DIOSES.



Dedicatoria. ....	7
Agradecimientos. ....	9
Resumen. ....	15
Introducción. ....	17
Planteamiento del problema. ....	19
Problema .....	19
Justificación .....	25
Objetivo general .....	27
Objetivos específicos .....	27
Marco teórico. ....	29
Estudios diacrónicos .....	29
Gramáticas y manuales .....	31
Estudios dialectológicos .....	34
Antecedentes de esta investigación .....	36
Perspectivas .....	41
La variación sintáctica .....	41
Evidencialidad .....	47
Deixis .....	56
Metodología. ....	59
Corpus .....	59

Selección de casos .....	59
Categorías y unidades de análisis .....	63
Variable dependiente .....	63
Variables independientes .....	63
Variables extralingüísticas .....	68
Procedimientos .....	69
<b>Análisis y resultados.</b> .....	71
Análisis cuantitativo .....	71
Fuerza demostrativa de las correlaciones .....	71
Frecuencias .....	73
Análisis multivariable .....	80
Análisis cualitativo .....	83
<i>de / Ø</i> ante <i>que</i> conjuntivo: un déctico proposicional .....	87
<b>Conclusiones.</b> .....	93
<b>Bibliografía.</b> .....	99
<b>Apéndices</b> .....	107

### Figuras

1. Estructura déctica del español (Guirado 2005) .....	51
--	----

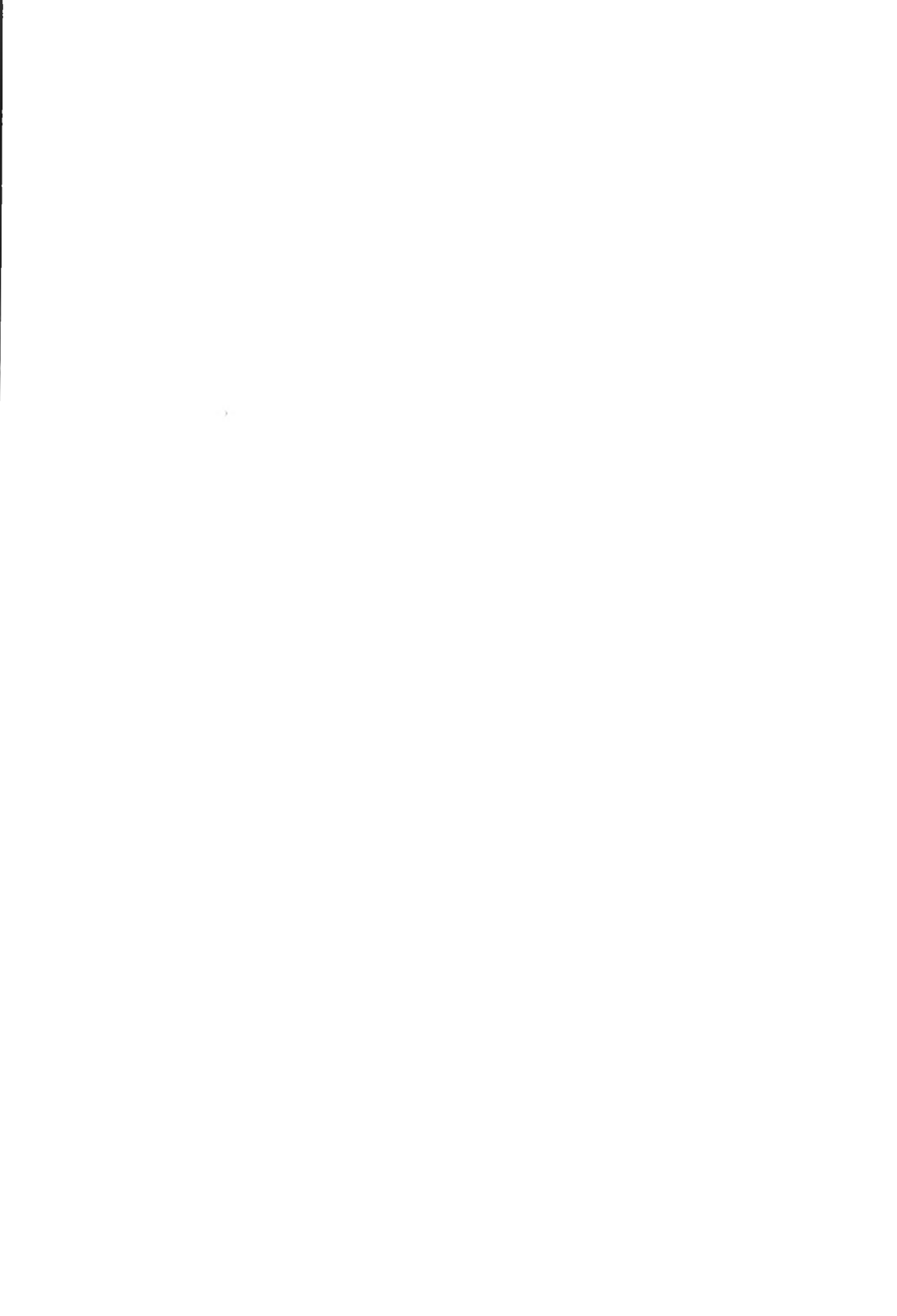
### Cuadros

1. Tipología de la evidencialidad como categoría déctica (Frawley 1992) .....	50
2. Alternancia <i>de que- Ø que</i> por contexto verbal en el CSC'87 .....	61
3. Variables lingüísticas independientes .....	64
4. Distribución de presencia <i>vs.</i> ausencia de preposición .....	73
5. Distribución de <i>Ø-de</i> según contexto verbal .....	74
6. Distribución de <i>Ø-de</i> según tiempo verbal de la cláusula regente .....	75
7. Distribución de <i>Ø-de</i> según la fuente de la evidencia .....	76

8. Distribución de $\emptyset$ - <i>de</i> según la fuerza del conocimiento .....	77
9. Distribución de $\emptyset$ - <i>de</i> según edad de los hablantes .....	77
10. Distribución de $\emptyset$ - <i>de</i> según nivel socioeconómico del hablante .....	79
11. Distribución de $\emptyset$ - <i>de</i> según el sexo del hablante .....	79
12. Contribución conjunta de las variables independientes a la ausencia de preposición .....	81
13. Frecuencia de uso de los contextos verbales analizados cualitativamente según las variables extralingüísticas .....	87

### Gráficos

1. Comparación de las frecuencias de los contextos que alternan <i>de</i> - $\emptyset$ ante <i>que</i> conjuntivo .....	71
2. % de contribución a las formas <i>de que</i> - $\emptyset$ <i>que</i> por contexto verbal ....	72
3. Contribución de la edad a la ausencia de preposición .....	78
4. Diagrama de dispersión de la ausencia de <i>de</i> ante <i>que</i> conjuntivo .....	83





En esta investigación se analiza el (de)queísmo a partir de la hipótesis de que el uso de la preposición *de* es un tipo de marcador de evidencialidad (Schwenter, 1999). Los marcadores de evidencialidad son formas gramaticales específicas para marcar la fuente/origen del conocimiento/información de la proposición (Bybee, 1985). El español no tiene una categoría gramatical como tal; sin embargo, De Haan (en prensa) señala la conexión entre los elementos deícticos de nuestras lenguas y los evidenciales y propone analizar la evidencialidad como una categoría deíctica que ubica una acción/evento descrito en una proposición con respecto al hablante. El propósito de la siguiente investigación es determinar las propiedades deícticas que tienden a marcar los hablantes cuando hacen uso de *de* ante *que* conjuntivo, mediante un estudio cuantitativo y cualitativo de los contextos de variación, para especificar el posible uso de la preposición como deíctico proposicional y su distribución social en el español caraqueño. El estudio se realizó sobre el Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987; los casos fueron analizados con el programa GoldVarb\_2001. Los resultados indican que el hablante tiende a hacer uso de *de* ante *que* conjuntivo para proyectarse a sí mismo como centro epistémico e indicar que tiene evidencia directa e inmediata de lo expresado en la subordinada y que considera confiable su contenido.



*La conciencia de que la variación en el uso de la lengua «está sistemáticamente condicionada por factores lingüísticos y extralingüísticos» (Gómez Molina y Gómez Devis, 1995:193) ha contribuido al substancial desarrollo en la investigación de los fenómenos de variación lingüística presentes en la lengua española. El interés por el estudio de la variación crece en la medida en que la sociolingüística proporciona instrumentos y perfecciona técnicas cuantitativas de análisis, que permiten determinar la importancia tanto de los contextos lingüísticos como de los factores sociocontextuales.*

*El (de)queísmo<sup>1</sup> es un fenómeno de variación sintáctica que se registra con mayor frecuencia en el habla. Se define como el uso variable de la preposición de ante el nexos conjuntivo que cuando éste encabeza las subordinadas sustantivas con verbo en forma personal. El (de)queísmo ha sido objeto de varias investigaciones en el habla de distintas ciudades de España y América. Entre estas investigaciones, Schwenter, 1999 explica el fenómeno como un posible reanálisis de ciertos parámetros. El lingüista reinterpreta algunas explicaciones anteriores del (de)queísmo (García, 1986; Mollica, 1991) y formula la hipótesis de que el uso de la preposición es un tipo de marcador de evidencialidad, mediante el cual se indica, principalmente, que la fuente del conocimiento no es el hablante*

---

<sup>1</sup> En la mayoría de las investigaciones se separa el *queísmo* del *dequeísmo*. El término *(de)queísmo* se comienza a usar a partir de García 1986, quien considera correcta la búsqueda de Rabanales 1974 de una explicación unitaria para ambos fenómenos y utiliza el término *(de)queísmo* argumentando que «Si *de* es uno y el mismo cuando sobra y cuando falta (...) la explicación a la que apelemos en un caso deberá ser relevante en el otro» (46).

*mismo. Los marcadores de evidencialidad son formas gramaticales específicas para marcar la fuente u origen del conocimiento o información de la proposición (Bybee, 1985). El español no tiene, como tal, una categoría gramatical de evidencialidad y los estudios tipológicos han demostrado el riesgo que se corre al comparar categorías gramaticales con las de otra lengua (Croft, 1990). En este sentido, puede ser aventurado hablar de marcadores gramaticales de evidencialidad en español. Sin embargo, De Haan (en prensa) señala la conexión entre las expresiones deícticas de nuestras lenguas y los evidenciales y propone analizar la evidencialidad como una categoría deíctica que ubica una acción o evento descrito en una proposición con respecto al hablante.*

*La presente investigación está motivada por la hipótesis de que el uso variable de la preposición de ante que conjuntivo no es arbitrario, sino que responde a la necesidad comunicativa del hablante de marcar formalmente en el discurso la fuente de la información dada en la proposición. El objetivo principal es investigar cuál es la correlación entre el uso de la preposición y las variables lingüísticas que contribuyen a su función como deíctico proposicional, con el fin de determinar qué información tienden a señalar los hablantes con la presencia de de y qué correlación existe entre su uso como elemento deíctico y las variables extralingüísticas (edad, sexo y nivel socioeconómico). El estudio se realizó sobre el Corpus Sociolingüístico de Caracas, 1987 (CSC, 87) constituido por 160 hablantes estratificados según edad, sexo y nivel socioeconómico; los casos fueron analizados con el programa GoldVarb\_2001 (Lawrence, Robinson y Tagliamonte, 2001).*

*Esta investigación se estructura en cinco partes: en la primera se plantea el problema de la investigación, se justifica el análisis y se exponen detalladamente los objetivos que se persiguen con el mismo; en la segunda se expone el marco teórico en el que se puntualizan los antecedentes y las perspectivas consideradas importantes para la investigación; la tercera está dedicada a la metodología: la descripción del corpus, las categorías y unidades de análisis y el procedimiento para analizar los datos; en la cuarta se presenta el análisis de los datos y los resultados del mismo; y en la quinta se llega a algunas conclusiones derivadas de la investigación.*

# Planteamiento del problema

## PROBLEMA

Tradicionalmente las gramáticas restringen el término *subordinación* a la complementación de índole oracional, es decir, cuando una oración se incrusta en otra, depende de ella y la complementa. Las oraciones subordinadas sustantivas, como lo indica su nombre, funcionan como los sustantivos o sintagmas nominales y se clasifican según su estructura y su función sintáctica. Las declarativas o enunciativas con verbo en forma personal, también denominadas *completivas*, se unen a la cláusula regente por medio de la conjunción subordinante *que* o el adverbio *si*. La subordinada introducida por la conjunción *que* puede ser el término de la preposición *de* cuando el contexto sintáctico de la cláusula regente exige su uso.

Se denomina *dequeísmo* el empleo de la preposición *de* delante del nexo subordinante *que* cuando el contexto sintáctico de la cláusula regente no exige el uso de la preposición en la cláusula subordinada. Por *queísmo* se entiende la omisión de la preposición *de* ante el subordinante *que*, cuando su uso es exigido por algún elemento de la cláusula que rige la completiva.<sup>2</sup> En la presente investigación se llamará *(de)queísmo* al uso

---

<sup>2</sup> La omisión se extiende también a otras preposiciones (*a, con, en, por*), pero son más frecuentes los casos en que se omite *de* (*acordarse Ø que*), seguramente, porque la imprecisión de esta última en su significado le permite funcionar como mero elemento de relación.

variable del segmento *de que- Ø* que antes de las cláusulas subordinadas sustantivas declarativas con verbo en forma personal, independientemente de que el verbo rijan o no el uso de la preposición; la ausencia o presencia de *de* se considera como un caso de variación sintáctica.<sup>3</sup> Las construcciones con presencia de la preposición se presentan en el ejemplo (1) y las construcciones con ausencia de la preposición se ejemplifican en (2); la omisión de preposición se marca en todos los ejemplos con el símbolo ( $\emptyset$ ), que señala ausencia. Cada ejemplo consta de dos casos: el primero con un contexto verbal<sup>4</sup> que rige una completiva introducida por preposición, como en la parte (a), y el segundo con un contexto verbal que no rige la preposición, como en la parte (b):

(1) /con preposición/

- a. yo no *tenía la menor idea* DE QUE iba a usar una vez en mi vida el amarillo y el azul (cb2fa.87)<sup>5</sup>
- b. un grupo de amigos, que le *habían dicho* DE QUE probara droga (cb2mb.87)

(2) /sin preposición/

- a. Ahorita por ejemplo tengo un trabajo en Puerto La Cruz que no *tengo idea*  $\emptyset$  QUÉ es (cb3fa.87)
- b. bueno, no me habían botado, no me *habían dicho*  $\emptyset$  QUE me habían botado (ca2md.87).

---

<sup>3</sup> Los fenómenos de variación sintáctica, en un sentido estricto, no abundan, pues constituyen «un conjunto menos amplio que el de los fenómenos fonológicos» (Demonte, 2000:19). En esta investigación se entiende por variación sintáctica la equivalencia funcional de los elementos y no la identidad de significado entre formas distintas, ya que compartimos la opinión de que la «naturalidad de la variación sintáctica, sin embargo, no es análoga a la variación fonológica» (Silva-Corvalán, 2001:129-191).

<sup>4</sup> Se consideran contexto verbal tanto las formas simples y compuestas de los verbos como las locuciones verbales o estructuras próximas a las locuciones (*decir, haber dicho, tener idea, estar seguro*). Para una explicación más amplia acerca del contexto verbal, ver los apartados 3.2 y 3.3.2 de la sección Metodología.

<sup>5</sup> Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987. La codificación entre paréntesis, que aparece a la derecha de cada ejemplo, identifica a qué hablante pertenece el ejemplo: ciudad, edad, nivel socioeconómico, sexo, nombre del hablante.

El (de)queísmo, como fenómeno de variación sintáctica, ha sido objeto de varias investigaciones en el habla de distintas ciudades americanas y de España. Una de las hipótesis que se ha examinado para explicar el fenómeno es que el hablante hace uso variable de la preposición *de* con un propósito pragmático.<sup>6</sup> Los investigadores sustentan esta explicación sobre la base de un hallazgo común: existe una correlación entre la persona gramatical de la cláusula regente (1ª persona/3ª persona) y los términos de la variación ( $\emptyset$ /*de*); correlación que les permite elaborar una interpretación epistémica del uso de la preposición (compromiso/distanciamiento, respectivamente). Desde esta perspectiva, Schwenter 1999 reinterpreta algunas explicaciones anteriores del (de)queísmo (García, 1986; Mollica, 1991) y se propone como objetivo determinar cuál es el significado de la preposición en el proceso comunicativo. El lingüista norteamericano realiza un análisis multivariable<sup>7</sup> sobre un corpus de habla y un corpus escrito procedentes de varias ciudades hispanohablantes; entre los resultados, obtiene que la presencia de *de* es favorecida cuando el sujeto del verbo de la cláusula principal está en tercera persona. Schwenter comparte con los autores el valor comunicativo de la preposición, pero considera que la marca de fuente de la evidencia no implica, forzosamente, que el hablante está evaluando la información contenida en la subordinada. Schwenter propone que el empleo con fines pragmáticos de la preposición puede explicarse a partir de un posible reanálisis del uso variable de la misma como marcador de evidencialidad: la presencia

---

<sup>6</sup> Entre los autores que buscan esta explicación se encuentran Bentivoglio y D'Introno 1977, García 1986, Mollica 1991, Galué 1998, De Mello 1995, Schwenter 1999 y Martínez Sequeira 2000. Para los autores la ausencia de la preposición supone, respectivamente, seguridad y mayor compromiso con respecto a la verdad de la subordinada, cercanía del hablante, compromiso con lo expresado, certeza de lo dicho, evidencia de testimonio directo, dependencia semántica de la oración, mientras que la presencia de la preposición es signo de lo contrario.

<sup>7</sup> La sociolingüística variacionista dispone de una prueba que permite calcular las probabilidades de que aparezca una de las formas de un fenómeno variable en determinadas condiciones lingüísticas y contextuales que intervienen conjuntamente. El *análisis multivariable –análisis de regresión o probabilístico–* es la herramienta utilizada para el cálculo de probabilidades.

de *de* ante *que* conjuntivo funcionaría, principalmente, como marca de que el hablante no es la fuente de conocimiento de lo expresado.

La noción de evidencialidad no existe como categoría gramatical en el español, es decir, no se emplean formas gramaticales específicas para marcar la fuente u origen del conocimiento.<sup>8</sup>

De Haan (en prensa) sostiene que la evidencialidad mantiene un estrecho vínculo con lo que llamamos *expresiones deícticas*. Si los evidenciales se usan para denotar la distancia relativa entre el hablante y la acción descrita por él/ella, y los deícticos «marcan esencialmente la referencia a propiedades del contexto extralingüístico del discurso en el que ellos ocurren» (Anderson y Keenan, 1985:229),<sup>9</sup> entonces puede establecerse una relación funcional entre deixis y evidencialidad.

La correspondencia entre el mundo expresado y el mundo referido se evalúa y aprueba desde la perspectiva de lo que en deixis se denomina *centro epistémico, fuente de conocimiento o punto deíctico principal*. Una propiedad común entre los evidenciales y los deícticos es que el hablante es el centro epistémico del discurso. En ese sentido, el hablante y su correlato gramatical, la primera persona del singular, tienen propiedades especiales en ambos sistemas. De hecho, parece existir «una aparente incompatibilidad entre evidencialidad indirecta y sujetos de 1ª persona» (De Haan, en prensa).<sup>10</sup>

Curnow 2001 y 2002 muestra cómo la frecuencia de aparición de ciertos tipos de evidenciales es menor si el referente del sujeto es el hablante; asimismo, hay evidenciales que, cuando se usan con primera persona, pueden tener una interpretación distinta al significado que tienen en expresiones con referentes de tercera persona. Tanto De Haan

---

<sup>8</sup> Para una explicación más amplia acerca de la evidencialidad como categoría gramatical, ver la sección N° 2.5.3 dedicada al Marco teórico.

<sup>9</sup> Las citas textuales son traducciones del inglés al español realizadas por la autora. En adelante, la cita original se pondrá en notas al pie de página, como en la cita de Anderson y Keenan 1985 que se presenta a continuación: makes essential reference to properties of the extralinguistic context of the utterance in which they occur.

<sup>10</sup> an apparent incompatibility between indirect evidentiality and first person subjects.



como Curnow dedican sus trabajos al estudio de la evidencialidad y su relación con la primera persona. Según Curnow (2001:2) «Varios tipos diferentes de interacción pueden surgir entre evidenciales y los diferentes valores de persona. En particular, las interacciones pueden afectar a la frecuencia o a la interpretación de los evidenciales, o a ambos».<sup>11</sup>

De Haan (en prensa) propone analizar la evidencialidad como una categoría deíctica, como un ejemplo de lo que el autor llama *propositional deixis*:<sup>12</sup>

Un evidencial ubica una acción o evento con respecto al hablante, justamente como un deíctico ubica un objeto con respecto al hablante. En otras palabras, la relación entre una proposición y un evidencial es análoga a la relación entre un nombre (frase) y un demostrativo.<sup>13</sup>

Esta relación sería la misma que establece el uso de *de* con la proposición encabezada por el *que* conjuntivo. Más que la evidencialidad, la *deixis proposicional* explicaría por qué hay una tendencia hacia el uso de la preposición cuando el hablante no es la fuente directa de la información. En esta investigación se propone que el uso de *de* ante *que* conjuntivo permite fijar información en determinados contextos discursivos, no sólo respecto a la fuente sino también acerca de la valoración de la fuente o de la información contenida en la proposición por parte del hablante.

La mayoría de las hipótesis elaboradas para explicar el uso pragmático de la preposición en el fenómeno del (de)queísmo definen por oposición los términos de la variación:  $\emptyset \neq de$ . Para los autores (García 1986; Mollica 1991; Galué 1998; De Mello 1995; Schwenter

---

<sup>11</sup> Various different types of interaction may arise between evidentials and different values of person. In particular, interactions may affect the frequency or the interpretation of evidentials, or both.

<sup>12</sup> En adelante, *deixis proposicional*.

<sup>13</sup> An evidential grounds an action or event with respect to the speaker, just as a demonstrative grounds an object with respect to the speaker. In other words, the relation between a proposition and an evidential is analogous to the relation between a noun (phrase) and a demonstrative.

1999; Martínez Sequeira 2000) la ausencia de la preposición supone cercanía del hablante, compromiso con lo expresado, certeza de lo dicho, evidencia de testimonio directo, dependencia semántica de la oración, mientras que la presencia de la preposición es signo de lo contrario.

La interpretación de los autores citados no se corresponde con las definiciones encontradas en la bibliografía consultada acerca de los evidenciales y deícticos; en ellas se lee que estas marcas se usan para señalar aquello que no está claro en el contexto de la expresión, con una finalidad exclusivamente comunicativa. Es decir, resulta innecesario, en términos de economía lingüística, colocar la preposición para señalar que el hablante no es el centro deíctico en expresiones con sujetos de 3ª persona, porque esa información ya está enunciada en la persona gramatical. La hipótesis que más se corresponde con la naturaleza de los conceptos relacionados (*de=evidenciales/deícticos*) es que, si *de* se omite con mayor frecuencia cuando el hablante es la fuente de la evidencia, entonces *de* se coloca para indicar esa misma noción en contextos de 3ª persona, es decir, cuando el hablante quiere señalar que él también tiene testimonio de lo expresado y no dispone para ello de la persona gramatical. Ahora bien, si *de* se inserta en expresiones en las que el sujeto gramatical es correferencial con el hablante, entonces la interpretación del uso deíctico de la preposición debería cambiar en esos contextos (la información es falsa o involuntaria o imprevista o más definida). Estos cambios en la interpretación están relacionados todos con la posición del hablante frente a la proposición enunciada.

De acuerdo con la hipótesis de esta investigación, *de* puede funcionar como una marca deíctica que el hablante usa para señalar información, con relación a la fuente de la evidencia, que no se encuentra expresada, literalmente, en el contexto del enunciado; en cambio, si la fuente de la evidencia está expresada textualmente, el hablante omite la preposición. En *yo me doy cuenta*, el hablante dispone de la persona gramatical para expresar la fuente de la evidencia: *yo tengo evidencia=yo me doy cuenta*; en cambio en *ellos se dan cuenta*, el hablante ya no dispone de la persona gramatical para comunicar que él tiene evidencia

de lo que los otros se dan cuenta: *yo tengo evidencia ≠ ellos se dan cuenta*. La hipótesis de este trabajo propone que el hablante, en el contexto de la variación estudiada, ha diferenciado el uso de la preposición para indicar con ella que, como hablante, es fuente de la evidencia de lo que afirma en la subordinada en los contextos en los que no dispone de la persona gramatical (codificada con el pronombre y/o el verbo). Así la deixis proposicional explicaría por qué la tendencia al uso de la preposición aumenta cuando la fuente de la evidencia no es el hablante y por qué tiende a omitirse cuando hablante y sujeto gramatical coinciden (*yo me doy cuenta ∅ que vs. ellos se dan cuenta de que*).

Para confirmar esta hipótesis es necesario analizar si la fuente de la evidencia y los elementos temporales que forman parte de la estructura deíctica de la cláusula regente tienen alguna correlación con el uso variable de la preposición. El resultado de este análisis permitiría definir la función de *de* ante *que* conjuntivo como *deíctico proposicional*. Es fundamental también considerar los factores sociales en el análisis estadístico, ya que los mismos no son contemplados en Schwenter 1999 por las características de su corpus, pero su incidencia en el fenómeno ha sido señalada en otros estudios.

## JUSTIFICACIÓN

Es un hecho indiscutible que las lenguas cambian. Las lenguas románicas, a excepción del portugués y del español, no colocan una preposición junto al nexo conjuntivo en las oraciones completivas. El español antiguo se comportaba de forma análoga y sólo a partir de mediados del siglo XVI se documentan completivas de sustantivo con preposición en la lengua escrita (Company Company 1991). No tenemos certeza de qué pasaba entonces en el discurso oral, pero parece lógico suponer que, como ocurre actualmente, la vacilación en el uso de *de* en la estructura de las completivas debe haber sido más frecuente en la lengua hablada. Para Company Company, la inserción de *de* en esas estructuras es el cambio más importante que se da en el español medieval.

La importancia que representa el estudio del (de)queísmo para la gramática se evidencia en que se continúan realizando investigaciones acerca del fenómeno en diferentes variedades del español y el portugués escrito y hablado. La necesidad de elaborar «una teoría que dé cuenta de la funcionalidad de la introducción de la preposición *de* en la complementación nominal» (Serrano 1999:17) justifica un análisis variacionista del fenómeno desde una perspectiva funcional. El estudio de la variación sintáctica abarca, además, la búsqueda de las posibles diferencias de significado que puedan comunicar las variantes en uso. Como señala Demonte 2000, desde el punto de vista cognitivista, no existe la variación sintáctica en los términos de Labov 1972, porque se presupone que cualquier cambio en la forma acarrea un cambio en el contenido semántico del enunciado. Para Demonte, ese valor semántico que supone la elección de una forma en lugar de otra conlleva no sólo un nuevo valor discursivo sino también gramatical: «si *de* es un evidencial, convendrá recordar que los evidenciales son un elemento de la conjugación verbal en muchas lenguas» (2000:17).

Es conveniente aclarar y validar las explicaciones de un fenómeno por medio del análisis cuantitativo. Para ello, el uso del análisis de regresión múltiple es un método válido, no como una respuesta sino como una herramienta que facilita la interpretación lingüística del fenómeno. El hecho de que existan programas estadísticos de este tipo, que permitan evaluar la importancia de cada uno de los factores que podrían intervenir en un caso de variación, es también una de las razones que motivan la presente investigación. Debe añadirse que en este estudio se aspira a superar algunas limitaciones metodológicas que pueden observarse en trabajos anteriores (corpus y selección de datos en García 1986 y Galué 1998, entre otros).

Finalmente, como señala García 1986, la existencia de la variación implica que el hablante realiza comunicativamente «una distinción que la norma no hace» (50). De encontrarse un principio que rija el (des)uso de *de* ante el nexos conjuntivo *que*, estaríamos presenciando un enriquecimiento de la lengua y ésa es, de todas las razones, la justificación más importante para este trabajo, la posibilidad de demostrar

que *de* puede estar conquistando nuevos espacios en el sistema, no sólo desde el punto de vista discursivo sino también desde el gramatical.

### OBJETIVO GENERAL

El objetivo de la presente investigación es determinar las propiedades deícticas que tienden a marcar los hablantes cuando hacen uso de *de* ante *que* conjuntivo, mediante un estudio cuantitativo y cualitativo de los contextos de variación, con el propósito de especificar el posible uso de la preposición como deíctico proposicional y su distribución social en el español hablado en Caracas en 1987.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Determinar los contextos discursivos que favorecen el uso de la preposición a través del análisis del contexto verbal que rige la cláusula encabezada por *que*.
2. Determinar si las variables lingüísticas fuente de la evidencia, fuerza del conocimiento y tiempo verbal de la cláusula regente, contribuyen conjuntamente a la ausencia de *de* ante *que* conjuntivo.
3. Determinar, a partir de las variantes que contribuyen a la ausencia de *de*, la función deíctica que tiene el uso de la preposición y especificar las propiedades del contexto de la emisión y el punto de vista personal que el hablante quiere señalar con su empleo.
4. Determinar si la interpretación funcional de la preposición como deíctico proposicional varía cuando el hablante es la fuente de la evidencia y establecer, con un análisis cualitativo, las posibles implicaciones pragmáticas de este uso en contextos no esperados.
5. Determinar la correlación de los factores sociolingüísticos (edad, sexo y nivel socioeconómico del hablante) con el uso variable de la preposición *de* como deíctico proposicional.



### ESTUDIOS DIACRÓNICOS

La complementación oracional es una estructura que las lenguas románicas heredaron del latín. Esta estructura también está en lenguas indoeuropeas, de la subfamilia eslava y la subfamilia germánica (Company Company 1991). En todas ellas la completiva puede enlazarse al antecedente a través de una conjunción. Como una excepción, el portugués, el danés y el español añaden una preposición junto al nexos conjuntivo en ciertos contextos; sin embargo, algunos estudios diacrónicos del español peninsular (Cano Aguilar 1985; Bogard y Company 1989) señalan que el español antiguo sólo admitía la estructura sin preposición y que es a partir de finales del siglo XVI cuando comienza a aparecer la estructura con *de que* en la lengua escrita. Company Company (1991:107) encuentra en el español medieval sólo dos completivas de sustantivo construidas con la preposición, como puede observarse en los siguientes ejemplos extraídos de su texto:

- (3) a. *con la gran saña e el gran pesar que ouo de que lo derribara... sacó su espada y fuese para el* (Historia Troyana, s. XIII).  
b. *empero por recelo de que algunos de su Regno se alzasen contra el... que el non oso decir deste casamiento* (Crónica de Pedro I, s. XIV)

Estos investigadores explican el fenómeno a partir de la analogía con el modelo N + de + Infinitivo (*temor de venir*). En ambos estudios

también se señala que la alternancia entre régimen directo y régimen preposicional se dio con mayor frecuencia, precisamente, en la época clásica.

Para Kany 1969 la omisión o adición de *de* se debe precisamente a la confusión que se dio en el español antiguo, cuando los verbos que llevaban *de* cambiaron su régimen preposicional o dejaron de construirse con preposición. Vidal de Battini (1949:402) tiene la misma opinión acerca de que el uso superfluo de *de* debió haber sido común en el antiguo español, conclusión a la que llega a partir de una queja hecha por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*: «un *de* que se pone demasiado y sin propósito ninguno». También, Hanssen (1945:276) considera que en el castellano antiguo se usa *que* en lugar de *de que* y nos da varios ejemplos:

- (4)a. *avemos miedo que te maten* (Primera Crónica General que mandó componer Alfonso el Sabio, 1906)
- b. *llego el caso que el gobernador de una colonia ofreciese una suma de dinero por cada cabeza de indio que se le presentase* (Compendio Elemental de Historia de América, 1904)

Company y Bogard 1986 hacen un estudio diacrónico sobre la ausencia de preposición ante el nexos conjuntivo *que* en México y encuentran el uso de preposición ante oraciones subordinadas completivas de nombre en el último tercio del siglo XVI. También registran la presencia de la preposición en dos terceras partes del texto de 1599 *La vida económica y social de la Nueva España al finalizar el siglo XVI*, de Gonzalo Gómez de Cervantes, y citan entre otros ejemplos: «*hay peligro y riesgo grande de que, /.../ se perderá lo uno y lo otro*». Una diferencia que resalta en el español mexicano es que el cambio «no conllevó la desaparición de la estructura tradicional sin preposición, sino que a partir de fines del siglo XVI convivirá el uso de la preposición con su ausencia» (Company y Bogard 1986:246).

Boretti (1992:138) apunta que «en el caso del español de Argentina [...] estos procesos alternantes son mencionados como ya existentes en el español bonaerense, desde principios del siglo XIX, y en Tucumán,



desde mediados del siglo XVII», afirmación que luego confirma en su estudio diacrónico sobre el español de Rosario. Borretti encuentra que el dequeísmo se registra en la lengua hablada del siglo XIX y que ese uso aumenta en el siglo XX y puede encontrarse hasta en la lengua escrita.

## GRAMÁTICAS Y MANUALES

Pese a que los estudios diacrónicos señalan que el *dequeísmo* y el *queísmo* no son fenómenos recientes, en la mayoría de las gramáticas tradicionales no hay referencias explícitas a ellos. La bibliografía consultada abarca un poco más de un siglo de investigaciones y propuestas, consideradas como tradicionales, en torno a la gramática del español: desde la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello ([1847] 1984) hasta la *Gramática esencial del español* de Manuel Seco, 2001. En la revisión hay que distinguir entre las gramáticas que no hacen referencia directa a los fenómenos ni consideran los aspectos formales referentes al uso variable de *de* antes de *conjuntivo* y las gramáticas que sí la hacen.

En la *Gramática* de Andrés Bello ([1847] 1984) encontramos una descripción sobre el uso del *que* relativo y sobre el uso del *que* conjunción. Las gramáticas revisadas del siglo XX y principios del siglo XXI fueron las siguientes: *Gramática española* de Emilio Marcos Marín 1952; *Manual de Gramática española* de Rafael Seco 1960; *Aproximación a la gramática española* de Emilio Marcos Marín 1984; *Estudios de gramática funcional del español* de Emilio Alarcos Llorach 1973; *Gramática del español* de Bernard Pottier 1975; *Gramática práctica* de Benito Mozas 1992; *Gramática de la lengua española* de Emilio Alarcos Llorach 1994 y, finalmente, *Gramática esencial del español* de Manuel Seco 2001. En todas ellas no se menciona ni *queísmo* ni *dequeísmo*, sólo se plantea el uso canónico del *que* en oraciones subordinadas y los autores, para ejemplificar y argumentar sus afirmaciones, se limitan a considerar aquellos casos en los que la preposición se usa «correctamente».

Otros textos revisados fueron la *Gramática histórica de la lengua castellana* de Federico Hanssen 1945; el *Curso superior de sintaxis* de Gili Gaya 1975 y el *Esbozo de una nueva gramática* de la Real Academia Española (RAE) 1973. En estas gramáticas podemos observar que se hace alusión directa tanto a la omisión como a la inserción «incorrecta» de la preposición. Gili Gaya (1975:299) y la RAE (1973:522) hablan de la supresión de *de* en oraciones complementarias de sustantivo y *dan*, respectivamente, los siguientes ejemplos extraídos de textos literarios del siglo XVII:

- (5)a. Haga cuenta *que* he hallado en él un tesoro (Cervantes, Quijote I, 6); El muchacho estaba confiado *que* no les había visto nadie  
b. Hago cuenta *que* he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos (Cervantes, Quijote, I, 6)

La RAE señala que la omisión de la preposición se encuentra no sólo en la literatura clásica sino también en la lengua actual poco cuidada, y también hace referencia al «uso superfluo de la preposición»: «Temo *de que* lo hagan mal». Asimismo, Hanssen (1945:300) comenta que en latín se indicaba con *de* el tema del discurso y cita los siguientes verbos de la *Grammatik der romanischen Sprachen* 1890-99: «*hablar de, pensar de, oír de, tratar de, juzgar de, decir de*». También señala que «*decir de que* es vulgarismo» y muestra un ejemplo tomado de la literatura del siglo XIX:

- (6) *dicen de que* no cuesta la despedida (Cuentos y Poesías Populares Andaluces, 1874)

En los diccionarios de dudas y los manuales de estilo también encontramos referencias a ambos fenómenos. Santamaría y Cuartas 1967 da como usos incorrectos:

- (7) a. *Omisión indebida:*  
Acordaos *que* soy vuestro padre  
No cabe duda *que* la acción fue indigna  
Convencióse *que* no era cierto

- b. *Superflua:*  
Avisó de que pronto llegaría<sup>14</sup>
- c. *Usada impropriamente:*  
Pienso de que

Igualmente, Seco 1964 atribuye al habla popular tanto la omisión como el uso innecesario de la preposición en oraciones subordinadas:

- (8) a. *Omisión indebida:*  
me acuerdo que me lo dijo  
me alegro que sea así  
me olvidé que no podía ser
- b. *Uso innecesario:*  
me dijeron de que volviese  
le he prometido de que lo traería  
te prohíbo de que pises esta casa

Seco también reseña la omisión de la preposición en la literatura escrita con ejemplos de autores como Cela y Ortega y Gasset.

En el *Manual del español correcto*, en el punto *Cuestiones normativas sobre la preposición*, Gómez Torrego (2000:315-336) no sólo describe en qué consisten el queísmo y el dequeísmo, sino que además ilustra ambos fenómenos con un considerable número de ejemplos. La Agencia EFE (1992:58) previene sobre el dequeísmo, aun cuando considera que «apenas asoma en los periódicos»; sobre el queísmo como tal no hace mayor alusión, sólo aconseja usar la preposición correcta cuando la construcción lo amerite así. En *El libro de estilo* (1990:124), del periódico español *El País*, también se corrige el uso de la preposición cuando el verbo que selecciona la completiva no lo rige y se advierte que esta norma «no debe inducir a la provocación de suprimir el

<sup>14</sup> Señala Gómez Torrego 1999 que hay verbos y locuciones verbales que presentan dos regímenes sintácticos distintos (complemento directo y complemento de régimen con *de*), sin que ello implique un cambio de significado. *Avisar, advertir, informar*, con el significado de 'comunicar', presentan dos regímenes y, en este sentido, «se justifican las subordinadas con *de que* y con sólo *que*, sin que quepa hablar respectivamente de dequeísmo y queísmo» (2119).

de en verbos o construcciones en las que rige esta preposición». En Venezuela, tanto *El manual de estilo* de *El Nacional* (1998:65-66) como *El manual de estilo* de *El Universal* (1998:30-319) dedican un espacio a la corrección de estos usos en los medios de comunicación escritos. Vale la pena citar los ejemplos utilizados por *El manual de estilo* de *El Universal* (1998:30-31), porque son extraídos de «la tarea de poslectura» del diario y constituyen casos de lengua escrita de profesionales venezolanos, en este caso, comunicadores sociales:

(9) a. *Queísmo*:

La posibilidad que Viasa reanude sus vuelos es incierta  
El dirigente insistió que era su obligación  
Estamos conscientes que se trata de una falla grave  
Te darás cuenta que estamos trabajando  
Tiene la desventaja que se daña con el sol  
Para que el público se entere que hay suficiente material  
Se percató que el niño había desaparecido  
Aspiran que gane una medalla

b. *Dequeísmo*:

Se informó de que todo estaba listo<sup>15</sup>  
Está demostrado de que es así  
Ellos creen de que será un buen director.

## ESTUDIOS DIALECTOLÓGICOS

El uso variable de la preposición *de* ante *que* conjuntivo se menciona en la mayor parte de los estudios dialectológicos consultados,<sup>16</sup> entre los cuales hay algunos dedicados al español americano y en los que destacan las observaciones de tipo sociolingüístico y normativo.<sup>17</sup>

Corominas (1944:229) menciona algunas analogías entre «los usos del español hispanoamericano y las hablas occidentales de la Península».

<sup>15</sup> Ver nota al pie de página N° 13.

<sup>16</sup> En los estudios citados el dequeísmo se denomina generalmente «*de* expletivo ante *que*».

<sup>17</sup> Se citan los estudios dialectales según un criterio geográfico, comenzando por la península ibérica y continuando desde la parte sur del continente americano hasta la parte norte.

Entre ellas hace referencia al uso variable de *de* ante *que* como un uso de origen medieval, que sobrevive en el catalán y en América pero que, según él, no se da en el español de España; Corominas tilda de vulgarismo este uso y lo atribuye a «una ultracorrección común a los dos territorios». Oroz (1966:401) reseña ambos fenómenos en Chile y destaca que la frecuencia de *de* expletivo se registra «en los grupos semiilustrados, incluso entre gente culta». En lo que atañe a la Argentina, Vidal de Batinni (1949:402) habla del uso vacilante de *de* ante *que* en el registro oral de San Luis y afirma que lo más frecuente es la elisión de la preposición: «No te preocupís (de) que siá rengo»; asimismo, llama la atención su observación netamente variacionista cuando comenta el uso frecuente de *de* expletivo: «no es constante: unas personas lo usan y otras no, y a veces el uso varía en una misma persona». Por su parte, Donni de Mirande (1968:173) señala que, en Rosario, la tendencia es al uso de la preposición ante el nexa *que* en todos los niveles sociales, con excepción del verbo *olvidarse*, con el que generalmente *de* se elide; el uso de *de* expletivo es también común, incluso en las «personas cultas». Benvenuto Murrieta (1936:148) reporta la opinión de «personas de edad», para quienes el abuso generalizado de *de* expletivo en el Perú «era antes privativo del vulgo»; no hace ninguna observación sobre la omisión de la preposición ante *que* conjuntivo. Asimismo, Toscano Mateus (1953:342) nos da cuenta únicamente de lo que llama *usos superfluos de la preposición*. Registra tres ejemplos de la obra de José de la Cuadra y cita varios de los más usados en el habla popular del Ecuador: «te aviso *de* que,<sup>18</sup> te aconsejo *de* que te vayas, me contestó *de* que, puede *de* que no venga». Por su parte, Flórez (1977:84-86) califica de «parásito», «inútil y sobrante», «innecesario», «impropio», la presencia de la preposición *de* ante *que* cuando ésta no es requerida por el verbo de la oración principal y especialmente insiste en señalar su uso frecuente en Bogotá en todos los medios de comunicación y en todos los niveles socioeconómicos:

Este uso se ha extendido entre hablantes de todas las clases socioculturales, se lee en la prensa, se oye por radio y televisión, se escucha en conferencias y discursos, lo dicen ministros de Estado, profesores

<sup>18</sup> Ver nota al pie de página N° 13.

universitarios, sujetos letrados e iletrados, etc. Tal vez haya que aceptarlo en el habla familiar o de entrecasa, pero no se puede recomendar para uso culto formal [...] hasta ahora nos consta que en Bogotá se usa mucho, pero tal vez sólo en la lengua hablada. Ojalá no pase a la literatura como uso personal de los escritores.

Padrón (1948:479), por el contrario, señala que es común omitir la preposición *de* ante *que* en el habla popular de Cuba, no así en «el habla cuidadosa de las personas cultas»; agrega que el «DE expletivo ante QUE, se oye entre las personas ignorantes». Según Cárdenas (1967:164) en el habla de Jalisco se presenta un uso variable de la preposición en aquellos contextos que la requieren como *no hay miedo de que venga y te doy la palabra de que volveré*, pero la tendencia general es a colocarla, sobre todo en la región Media-Central; en contextos que no requieren el uso de la preposición, el autor especifica que solamente un agricultor de cincuenta y un años, habitante de Ayo el Chico, hizo uso de *de* expletivo en frases como *le dijo (de) que viniera y opino (de) que no tiene razón*. Kany (1969: 408-412) documenta ampliamente ambos fenómenos en América con ejemplos provenientes de fuentes literarias (Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Nicaragua y México); para Kany el uso variable de *de* ante *que* + una oración tiene origen en una confusión de las formas preposicionales en el español antiguo, que luego es llevada a América; el dialectólogo también intenta dar otras explicaciones como el ritmo sintáctico y la analogía.

#### ANTECEDENTES DE ESTA INVESTIGACIÓN

El antecedente indispensable para cualquier estudio sobre el queísmo y el dequeísmo es el artículo publicado por Ambrosio Rabanales en 1974. Su valor es histórico y radica en ser la primera investigación acerca de estos fenómenos. En su estudio sobre el habla culta de Chile, el lingüista considera el contexto sintáctico en el que se da la variación y describe las estructuras lingüísticas que favorecen el (de)queísmo.

En Venezuela, el primer artículo sobre queísmo y dequeísmo es el de Paola Bentivoglio 1976. La autora realiza un estudio análogo al de

Rabanales en el corpus del habla culta de Caracas y enriquece su trabajo con el aporte de las frecuencias de los casos, tanto en el corpus de Santiago de Chile como en el de Caracas, con fines comparativos.

Paola Bentivoglio y Francesco D'Introno 1977 realizan un análisis sociolingüístico del dequeísmo en el Corpus Sociolingüístico de Caracas, 1977. Bentivoglio y D'Introno opinan que la presencia de la preposición modifica la interpretación semántica del contenido de la cláusula subordinada. En su estudio clasifican semánticamente los verbos en presupositivos, asertivos y volitivos. Para los autores, la introducción de *de* debilita la aserción y atenúa la presuposición de la cláusula regente y de la subordinada, y está semánticamente motivada porque «el hablante no está expresando seguridad [...] y se compromete menos respecto a la verdad de la subordinada» (1977:74). Los autores también agregan, en un pie de página, que para ellos hay otros recursos modales que contribuyen a debilitar el contenido expresado.

Érica García 1986 parte de una «orientación comunicativa» y retoma de Bentivoglio y D'Introno 1977 la interpretación del uso semánticamente motivado de *de*, interpretación que considera «fundamentalmente correcta». García se basa en el análisis de los corpus del habla culta de Santiago de Chile, Buenos Aires y Caracas y es quien propone por primera vez la tesis de la iconicidad. Para esta lingüista, el (de)queísmo se explica como el uso de dos recursos formales que responden a un principio comunicativo para juntar constituyentes. Un recurso es el uso de la preposición (*de*), que permite relacionar la cláusula regente y la subordinada sin unirlas directamente; el otro recurso es la ausencia de la preposición ( $\emptyset$ ), que permite la integración total de ambas cláusulas. García analiza los sujetos gramaticales de la cláusula regente y encuentra que es mayor el porcentaje de aparición de la conexión explícita (presencia de preposición) cuando el hablante no se identifica con el sujeto de la cláusula principal y concluye que las formas *de que* -  $\emptyset$  *que* equivalen a elementos semánticamente diferentes, que implican la distancia icónica que establece el emisor respecto del contenido de la cláusula subordinada. Por esta razón, García considera que no es posible analizar el (de)queísmo como un fenómeno de variación libre sino que

el mismo debe considerarse un problema de «sintaxis comunicativamente motivada» (67).

Los datos obtenidos por Mollica 1991 refuerzan la explicación semántica del (de)queísmo. En su investigación del fenómeno en el portugués de Brasil, entre otras variables, la lingüista brasilera analiza los sujetos gramaticales de la cláusula regente y complementa los resultados de García 1986 con un análisis estadístico de los datos (Varbrul). Mollica correlaciona la presencia de *de* con la persona gramatical de la cláusula regente; los resultados obtenidos comprueban que existe mayor probabilidad de que los hablantes brasileños omitan la preposición cuando el sujeto de la cláusula regente es correferencial con el hablante.

De Mello 1995 hace un estudio «panorámico» sobre el fenómeno del dequeísmo en los materiales del «Proyecto de estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica». <sup>19</sup> Para describir el empleo de la preposición en el habla culta, De Mello analiza las frecuencias de los casos de ausencia y presencia de *de* según *la parte de la oración, el tipo de verbo, la edad y el sexo de los informantes*. En su artículo menciona algunas de las hipótesis que se han formulado para explicar el fenómeno (influencia del español antiguo, influencia analógica, la ultracorrección) y, partiendo de la propuesta de Bentivoglio y D'Introno 1977 y de García 1986, propone una nueva explicación que él llama *independencia semántica*, según la cual la presencia de la preposición ante *que* es un recurso estilístico del que dispone el hablante, cuando éste necesita darle a la cláusula subordinada un mayor grado de independencia semántica respecto de la cláusula regente. Para confirmar su hipótesis, De Mello se apoya en el número reducido de casos de dequeísmo en su muestra (9%), el predominio del uso del indicativo sobre el subjuntivo en las cláusulas encabezadas por *de que* (81%) y la existencia de material fonológico entre el verbo de la cláusula regente y el nexos conjuntivo *que* (28%).

---

<sup>19</sup> Este proyecto ha sido culminado y los materiales están publicados en formato electrónico (ver Samper, José Antonio, Clara E. Hernández Padilla y Magnolia Troya Déniz 1998).



Galué 1998 realiza un análisis variacionista del queísmo en el habla caraqueña. Al igual que en el portugués de Brasil, en esta investigación también se aplica un método de análisis estadístico de la variación sintáctica (GoldVarb 2.0) a una muestra del Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987, seleccionada de los hablantes correspondientes a los niveles socioeconómicos bajo, medio y alto del corpus. Los resultados de Galué indican que la variante más frecuente en el habla de Caracas es la ausencia de la preposición ante *que* conjuntivo. De las variables sociolingüísticas propuestas por la investigadora, el contexto sintáctico, la similitud fonogramatical y el nivel socioeconómico del hablante, fueron las más significativas estadísticamente.

Schwenter 1999 realiza un análisis cuantitativo del (de)queísmo sobre un corpus de habla de siete informantes de clase media, nativos de varias ciudades hispanohablantes (España (2), México, Argentina (2), Venezuela y Chile) y un corpus escrito que contiene materiales procedentes de Chile y Argentina. Schwenter reinterpreta algunas explicaciones anteriores del (de)queísmo como fenómeno comunicativamente motivado y propone que el uso variable de la preposición es un tipo de marcador de evidencialidad. Para comprobar su hipótesis, el lingüista norteamericano analiza en su muestra algunas variables propuestas por García 1986 y Mollica 1991 (sujeto gramatical de la cláusula regente; intervención de material lingüístico entre el verbo de la cláusula regente y el nexos conjuntivo *que*) y propone una variable no considerada antes: el tiempo verbal de la cláusula regente. Schwenter analiza los casos encontrados en ambos corpus con un programa multivariable (GoldVarb 2.1) y obtiene como resultado que «*de* está presente más a menudo con un sujeto de 3ª persona, pero tiende a estar ausente cuando el sujeto es 1ª persona» (71).<sup>20</sup> Schwenter sugiere que, en futuras investigaciones, se tomen en cuenta los factores sociales no contemplados en su estudio.

Martínez Sequeira 2000 realiza una revisión de tres hipótesis sobre el (de)queísmo (ultracorrección, 1980-81; semántico-pragmática,

---

<sup>20</sup> *de* is present more often with a 3rd person subject, but tends to be absent when the subject is 1st person.

García 1986; sicolingüística, Mollica 1991) y formula una *hipótesis pragmática*, según la cual la inserción de la preposición cumpliría la función pragmática de focalizar el contenido de la subordinada y marcar la información como nueva o inesperada. El enfoque de Martínez Sequeira es similar al de De Mello 1995,<sup>21</sup> con la diferencia de que el análisis realizado por Martínez Sequeira busca la comprobación de las cuatro hipótesis postuladas en el español de la Meseta Central de Costa Rica. Su corpus está constituido por once entrevistas sociolingüísticas, entre la investigadora y hablantes nativos de la zona, y por datos obtenidos de doce diputados de la Asamblea Legislativa en las discusiones de las sesiones de debate legislativo de la misma. Martínez Sequeira analiza los factores contemplados en los estudios de García 1986 y Mollica 1991 e incorpora otros que, en su opinión, pueden condicionar el uso variable de la preposición. A diferencia de otros estudios, en el de Martínez Sequeira la variable dependiente consta de cuatro variantes (*forma esperada con que, forma no esperada con de que, forma esperada con de que, forma no esperada con que*). Para el análisis estadístico la autora usa el programa Crosstabs en SSPS. Motivada por el exiguo número de casos de queísmo (*forma esperada con de que, forma no esperada con que*), la autora analiza sólo las formas variables de las construcciones dequeístas. De las dieciséis variables independientes que propone, catorce le permiten analizar por separado cada una de las cuatro hipótesis.<sup>22</sup> El *tiempo de la cláusula matriz* y la *personalización de la proposición de la cláusula matriz* son dos de las seis variables que Martínez Sequeira propone para comprobar la hipótesis semántica; ambas variables resultan significativas en su análisis. A partir de los resultados y de la interpretación pragmática de algunos ejemplos aislados, la lingüista costarricense llega a la conclusión de que las cuatro propuestas revisadas permiten explicar el fenómeno del dequeísmo, pero que las hipótesis semántica y pragmática lo describen con mayor precisión.

<sup>21</sup> Martínez Sequeira, sin embargo, no cita el artículo de De Mello 1995.

<sup>22</sup> El número de variables independientes, explicativas del (de)queísmo, se coloca en paréntesis junto a cada una de las hipótesis: semántica (6), sicolingüística (3), ultracorrección (4), pragmática (1).

Demonte y Fernández Soriano 2004 constituyen un antecedente importante para la presente investigación, pese a que analizan el dequeísmo desde la perspectiva minimalista. Para explicar este fenómeno, Demonte y Soriano centran su estudio en los rasgos de COMP, su naturaleza y orden, y la estructura de la periferia izquierda de la oración. Siguiendo la terminología minimalista usada por las autoras, el COMP contiene información relacionada con el contenido proposicional, «facing the inside» (finalidad), así como información acerca de la estructura superordenada que relaciona la proposición a la cláusula principal y la articula al discurso, «facing the outside» (la fuerza). Este sistema de fuerza/finalidad puede estar hendido en dos (o más) cabezas o expresado por un solo elemento. La proyección de la fuerza suele estar relacionada estrechamente con la modalidad. Un subtipo de este rasgo es el ‘evidencial’. La propuesta principal de las autoras es que *de* encabeza la proyección máxima del rasgo ‘modalidad’ que está en la estructura del COMP (*que*). Para Demonte y Fernández Soriano el rasgo semántico ‘evidencialidad’ es el subtipo del rasgo ‘modalidad’ que se realiza con el uso de la preposición. La evidencialidad es entendida por las autoras como un rasgo pragmático, no gramatical. Para ellas el significado de *de* en estas estructuras es una extensión de su uso original como un marcador espacial de fuente y parece reflejar la baja confiabilidad del hablante en el contenido de la subordinada, pese a que tanto la cláusula regente como la subordinada compartan la fuente de la información.

## **PERSPECTIVAS**

### **La variación sintáctica**

La interacción entre el sistema lingüístico y los factores sociales motiva la variedad de formas y recursos empleados por los hablantes. Al tratar de entender y describir las reglas de funcionamiento de la lengua como sistema dependiente de los usuarios y de las comunidades de habla, el investigador inscribe su búsqueda dentro de los límites de la sociolingüística: «La orientación ideológica del sociolingüista lo lleva

a aceptar la variación en los datos como el objetivo central de su estudio» (Silva-Corvalán 2001:2).

Labov 1966 modifica la naturaleza de los análisis lingüísticos al introducir en los estudios de forma y función las nociones de *variación social y estilística* y la *relación de frecuencia*. Labov advierte que distintas formas de decir ‘lo mismo’ (significado referencial) pueden ser portadoras de una significación social y estilística, y que la frecuencia con que se escoge una de las formas variables es también otra especie de portador formal de significación si estas formas covarían con algún otro factor lingüístico o extralingüístico, máxime si las relaciones de frecuencia son el resultado de la afinidad entre los significados (referenciales, sociales y/o estilísticos) de ciertas formas y los diferentes contextos de aparición de cada una.

La noción de *decir lo mismo* para Labov (1972:271) presupone que «las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social y estilística». <sup>23</sup> Este prerrequisito no constituye un obstáculo para los estudios de fonología, porque en ellos la variación no supone un cambio de significado referencial. No ocurre lo mismo con la variación sintáctica. Existen algunas diferencias entre la variable fonológica y la sintáctica que dificultan replicar el método y las técnicas de análisis cuantitativos usados en los estudios de variación fonológica en este otro nivel de análisis (López Morales 2004, Silva Corvalán 2001 y Lavandera 1989):

- i. La variación sintáctica es menor que la fonológica. En una variedad de lengua, mientras que la variable fonológica suele tener tres o más formas alternas, la variable sintáctica, por lo general, tiene sólo dos variantes.
- ii. Los casos no son abundantes ni frecuentes.
- iii. Se hace difícil definir adecuadamente los contextos de aparición de la variable.
- iv. La sintaxis no es un componente independiente. Las formas pueden tener connotaciones semánticas y/o pragmáticas que pueden afectar el valor de verdad de las variantes.

---

<sup>23</sup> the variants are identical in referential or truth value, but opposed in their social and/or stylistic significance.

A pesar de estas dificultades teóricas, G. Sankoff 1973 aseguraba que aplicar el modelo probabilístico más allá de los límites de la fonología no era una empresa «conceptualmente difícil», y que la única condición necesaria para aceptar una variable lingüística no-fonológica era que el significado referencial de todas las variantes fuera 'el mismo'.

Lavandera (1978:171) parece ser la primera en cuestionar la posibilidad de «extender a otros niveles de análisis de la variación, la noción de variable sociolingüística desarrollada originariamente sobre la base de datos fonológicos».<sup>24</sup> A las dificultades mencionadas arriba, Lavandera añade que el propósito principal de estudiar la alternancia lingüística es el de estudiar una comunidad de habla. En algunos casos, la variación sintáctica no parece motivada por diferencias semánticas, ni por significación social o estilística, y aunque se usen formas alternas para decir lo mismo, la elección entre ellas está regida sólo por factores sintácticos. En estos casos no estamos ante una verdadera variable sociolingüística y el propósito de estudio se centra únicamente en la alternancia lingüística. La hipótesis de la lingüista se basa en las nociones de *variación social y estilística* y la *relación de frecuencia*. En *Variación y significado* 1989, libro en el que desarrolla su hipótesis, Lavandera sugiere que sólo deben analizarse variables sociolingüísticas (con significación social y estilística y que la relación de frecuencia sea la que determine las diferencias no referenciales entre las formas variantes), y propone «extender el estudio de la distribución social de las formas lingüísticas al estudio de la distribución social de los significados lingüísticos» (1989:34). Para ello se hace necesario relajar la noción de 'lo mismo' y reemplazarla por una *condición de comparabilidad funcional*, a partir de la cual se busca explicar la diferencia de significado como una interacción entre las distintas distribuciones de las variantes a través de grupos y situaciones sociales, de tal forma que la mayor frecuencia de una forma alternante supone una predilección por cierto estilo comunicativo. Más allá de sus cuestionamientos, Lavandera no habla de obviar el análisis probabilístico, sólo insiste en que es necesario interpretar

---

<sup>24</sup> extend to other levels of analysis of variation the notion of sociolinguistic variable originally developed on the basis of phonological data.

los datos cuantitativos y darles «una explicación formal y sustancial» (1989:46).

La controversia alrededor del estudio de la variación sintáctica se agudiza cuando algunos autores (entre ellos Romaine 1981a, 1981b, 1984; y García 1985, 1986) reclaman que la identidad de significado de las variantes no debe limitarse al ámbito exclusivamente semántico y condicionan la variable sintáctica a la igualdad en las estructuras pragmática e informativa, lo que aumentaría las dificultades para hacer estudios de variación en este nivel.

La posición más radical parece ser la de García 1985; para quien es imposible la existencia de la variación sintáctica porque todo cambio en la forma implica un cambio semántico e inclusive pragmático. López Morales (2004:75) cuestiona esta hipótesis porque –en su opinión– García llega a conclusiones a partir de un «análisis parcial de los contextos», por lo que sus reflexiones carecen de soporte empírico al no sustentar su análisis «en una sólida base distributiva».

Frente a las réplicas citadas, D. Sankoff 1988 formula el concepto de *distribución complementaria débil* en la comunidad, con el que trata de armonizar las diferentes posturas, a partir de la idea de que las distinciones en las formas pueden quedar neutralizadas en el discurso. Esta noción se fundamenta, por una parte, en el reconocimiento de las diferencias funcionales en los significados de las alternativas formales en contexto; por la otra, en las restricciones que pueden tener esas distinciones en el uso, ya que difícilmente un hablante elige todos los significados de una forma en un acto comunicativo, de la misma forma como para el interlocutor no son pertinentes todas las diferencias de significado o función al percibir la forma. No pudiendo tener acceso a las intenciones de los interlocutores, sólo las formas pueden señalar las diferencias funcionales. Así, frente a un posible caso de variación sintáctica, la relación de frecuencia puede analizarse de dos maneras: i) las formas alternas tienen idéntica función en el discurso y toda distinción queda neutralizada; ii) las alternativas mantienen funciones distintas, sólo que estas funciones varían «es decir, unos hablan-

tes usan una forma con su función en los mismos contextos donde los otros hablantes usan la otra forma con su otra función» (Silva-Corvalán 2001:135). Esta correlación entre forma-función es la que D. Sankoff, denomina *distribución complementaria débil* en la comunidad y esta distribución suele ser un indicador de cambio en marcha, que se revela en la alta frecuencia de uso de una de las formas y no en el cambio de la forma como tal.

Silva-Corvalán 2001 sigue la postura de D. Sankoff 1988. Regresa sobre la condición laboviana de 'lo mismo' y propone que el análisis debe partir de la equivalencia referencial que garantice, en principio, que «fuera de todo contexto discursivo» las variantes de una forma son equivalentes. El análisis debe proseguir en el camino de esclarecer la existencia de posibles distinciones en el significado semántico/pragmático. Para Silva-Corvalán, entonces hay un significado invariable (referencial) y un significado variable (semántico-discursivo o pragmático). Si las variantes tienen significado invariable puede analizarse con los mismos métodos de la variación fonológica. Ahora bien, si además de significado invariable, las variantes tienen significado variable, entonces el procedimiento de análisis debe ser más cuidadoso. El significado contextual debe evaluarse cualitativamente, en este nivel del análisis se examinan las diferencias y, a partir de ellas, se proponen las variables independientes. Antes de proceder a establecer la correlación entre factores lingüísticos y socioestilísticos, hay que controlar las correlaciones entre las variables lingüísticas mismas (semánticas y pragmáticas); sólo entonces es pertinente estudiar la covariación de éstas con variables extralingüísticas e intentar interpretar las formas alternas como formas correspondientes a distintos «estilos comunicativos» (Lavandera 1989).

Para López Morales (2004:83) la existencia de la distribución complementaria débil es una prueba importante, pero no definitiva, de diferencias semánticas entre formas alternas: «encontrar que una forma específica tiene una mayor frecuencia en un contexto determinado no autoriza automáticamente a *suponer* que ello implica por fuerza la existencia de distinciones semánticas o pragmáticas». El lingüista no deja

de señalar las consecuencias metodológicas y teóricas de incluir el estudio de las modificaciones semánticas de las formas en determinados contextos. Tal enfoque: i) podría llevarnos al estudio de casos particulares, extraños a los modelos sintácticos y semánticos generales de la lengua, caso que sale de la esfera de la variación; y ii) permitiría la inclusión de todos los casos de neutralización en el discurso, lo que sería más conveniente para los estudios de variación sintáctica. Además de estas consideraciones, López Morales comparte la propuesta de Weiner y Labov 1983 de *restringir* lo que se entiende por *significado* a la vinculación de una forma con un estado dado de hechos, si lo que se busca es encontrar que dichas formas están motivadas por factores estilísticos y/o sociales.

Caravedo 2003 propone distinguir entre la *variación no funcional*, que no produce cambio de significado referencial, y la *variación funcional*, que sí produce cambios en el significado referencial. Para ello es necesario cuestionar la metodología de análisis de la lingüística de la variación. Para la lingüista peruana, el ojo del huracán en el tema de la variación sintáctica lo constituye el hecho de que los conceptos centrales del estudio variacionista, *la variable y las variantes*, no son producto de una reflexión en el seno de la perspectiva sociolingüística, sino que proceden del estructuralismo; así, el significado referencial o representativo sigue siendo el concepto con el que se identifica la condición de identidad de las variantes, de tal manera que las variantes «paradójicamente» no pueden variar su contenido como unidad lingüística de análisis, contenido que excluye consideraciones extralingüísticas de tipo social o pragmático relacionadas con los interlocutores y su contexto comunicativo. Existe entonces una discrepancia entre los fundamentos que sirven de base para el establecimiento de las unidades analíticas y el enfoque teórico de la sociolingüística. En este sentido, Caravedo también está de acuerdo con *restringir* la condición de 'lo mismo' con el fin de abordar de forma exhaustiva el proceso de variación, entendiendo el cambio como una de sus posibilidades, quizá como la meta misma del proceso, ya que «no es la equivalencia el principio determinante de la variación misma» (544). Asimismo, todo el análisis de



distribución y covariación de variables debería comprender una de las etapas de la investigación, por lo que Caravedo cree necesario hacer

una inversión complementaria de la dirección analítica: tratar de definir los macrocontextos, los tipos de sociedades, los sistemas valorativos de los hablantes que forman parte de ellas, para comprender los cambios en la organización de la lengua y reinterpretarlos en consonancia con el trasfondo cognoscitivo de los hablantes implicados, considerando, por supuesto, en un sentido social más que individual. (2003:547)

### Evidencialidad

Bybee 1985 llama *evidenciales* las formas gramaticales específicas para marcar la fuente u origen del conocimiento: «marcas que indican algo acerca de la fuente de conocimiento en la proposición» (184).<sup>25</sup> La evidencialidad es una categoría gramatical presente en muchas lenguas amerindias, australianas y asiáticas. Así como el español posee morfemas verbales que indican tiempo y modo, esas lenguas poseen formas gramaticales específicas para marcar la fuente u origen de la información contenida en la proposición. Esas marcas suelen indicar si la fuente de información es: visual, no visual, aparente (deducción del hablante), informada (reporte directo e indirecto), o presupuesta (inducción del hablante). En panare, una lengua caribe de Venezuela, el verbo puede llevar un morfema *-kĩ* para indicar que las pruebas que el hablante tiene de lo que dice son indirectas, mientras que la omisión de esa marca indica que el hablante tiene conocimiento directo de lo dicho:

(10) <i>Ni-ka'-ya'</i>	<i>kën</i>	<i>mananke</i>
3ª pers-tejer-PAS/PERF	3ª pers/ANIM	cestas
tejió cestas		
<i>Ni-ka'-ya-kĩ'</i>	<i>kën</i>	<i>mananke</i>
(dicen que) tejió cestas		

<sup>25</sup> markers that indicate something about the source of the information in the proposition.

Las formas evidenciales derivan a menudo de un proceso de gramaticalización de algunos verbos de percepción, verbos de decir, o de los pronombres personales. La mayoría de los investigadores nota que estos marcadores son principalmente una propiedad de la lengua oral y que tienden a desaparecer en la lengua escrita (Rooryck 2001). El español no tiene, en este sentido, una categoría gramatical de evidencialidad y los estudios tipológicos han demostrado el riesgo que se corre al trasladar las categorías gramaticales de una lengua a otra (Croft 1990:11-18).

Para Frawley 1992, la modalidad epistémica se refiere a la expresión de verdad y conecta al hablante con la proposición, ya que relaciona su estado actual de conocimiento o creencia con el contenido de sus expresiones. Esta modalidad abarca la construcción de la posibilidad y la necesidad, pero configuradas a través del compromiso y la evidencia. Frawley propone una tipología epistémica derivada de la estructura déictica e incluye en su clasificación los parámetros de *fuerza de conocimiento* y *grados de compromiso* señalados por Palmer 1986 y Givón 1982, respectivamente.

Palmer 1986 divide la modalidad epistémica en dos categorías básicas: los juicios y los evidenciales. En los juicios incluye todas las nociones que implican posibilidad y necesidad, particularmente la especulación y la deducción. A diferencia de los juicios, los evidenciales constituyen la prueba explícita de que el hablante da a su interlocutor sobre la certeza que tiene de lo dicho. Palmer divide los evidenciales en dos subcategorías: directos e indirectos. Los evidenciales directos marcan la evidencia de primera mano de un hablante, como la evidencia visual, auditiva, sensorial; los indirectos abarcan todas las formas de evidencia de segunda mano, como el reporte, la cita, el rumor, la suposición, la apariencia y todos los otros tipos de soporte e información auxiliar inferida del contexto. La mayoría de las lenguas estudiadas por Palmer distinguen estos dos tipos de evidencia.

Mientras Palmer elabora una estructura categorial de la modalidad epistémica, Givón 1982 propone un modelo basado en una escala de propiedades. Para él hay tres tipos de proposiciones, determinadas por su certeza intrínseca y por la necesidad de validación que requieren:

- i. proposiciones con *certeza baja*: son las hipótesis dudosas y están *bajo discusión* y comprobación;
- ii. proposiciones con *certeza media*: están *abiertas a discusión* y por ello requieren evidencia que las apoye y garantía adicional;
- iii. proposiciones con *certeza alta*: se toman por dadas, presupuestas, y *fuera de discusión*.

Esta tipología constituye una gradación, cuya interpretación va a depender de cómo cada lengua y cada cultura expresa una jerarquía universal de opciones epistémicas. A partir de esta representación, la distinción entre los juicios y los evidenciales pierde sentido, ya que toda proposición calificada epistémicamente implica evidencia de algún grado. Ahora bien, con una diversidad de ejemplos, Givón defiende que las lenguas sólo ordenan y codifican marcas de evidencia en las proposiciones que están abiertas a discusión. En este sentido, Givón (1982:43-44) propone una clasificación aparte para las proposiciones de certeza media, según la cual el hablante puede dar evidencia tanto de cuatro esferas de conocimiento como de la jerarquía interna de las mismas:

- i. *persona*: hablante > interlocutor > tercera persona.
- ii. *sentidos*: visión > audición > otros sentidos > tacto.
- iii. *direccionalidad*: percepción > inferencia.
- iv. *proximidad*: cerca de > lejos de.

Frawley 1992 simplifica y unifica las consideraciones de ambos autores. Lo primero que hace es examinar la estructura deíctica básica de la modalidad y ubicar en ella los tres componentes de la deixis misma: la fuente, la dirección y la distancia. La correspondencia entre el mundo expresado y el mundo referido se evalúa y aprueba desde la perspectiva de lo que en deixis se denomina *centro epistémico*, *fuentes de conocimiento* o *punto deíctico principal*. Desde el punto de vista del centro deíctico, hay dos opciones para la fuente de conocimiento: *yo* y *otro*. A veces el *yo* es el centro epistémico (como en los juicios) y a veces es *el otro* (como en el rumor). Sin embargo, las lenguas tienen

formas más sutiles de codificar este punto deíctico. Frawley aplica la direccionalidad a la fuente del conocimiento y toma en cuenta un rango de categorías adicionales para la clasificación:

- i. *desde el yo*: valoraciones realizadas desde el interior mismo del hablante (los juicios: inferencia y confianza).
- ii. *hacia el yo*: conocimiento que es resultado de la evidencia recibida por los sentidos del hablante (prueba testimonial directa o evidenciales sensoriales).
- iii. *desde el otro*: conocimiento que *procede* de terceros (la prueba indirecta: reportes de habla).
- iv. *hacia el otro*: aunque menos frecuente, algunas lenguas obligan y/ o permiten a los hablantes modificar sus aserciones para indicar *quiénes conocen sobre la situación que está siendo descrita*.

Ambos parámetros, «tanto la fuente (Givón 1982) como la direccionalidad (Palmer 1986)», describen todas las categorías epistémicas desde el punto de vista deíctico. Frawley reúne ambas distinciones en una sola clasificación e incluye el tercer componente de la deixis: la distancia. Esta clasificación puede observarse en el cuadro 1:

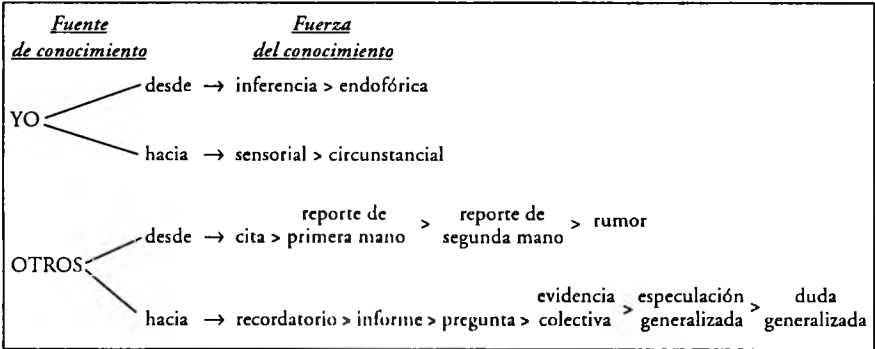
Cuadro 1  
TIPOLOGÍA DE LA EVIDENCIALIDAD COMO CATEGORÍA DEÍCTICA  
(FRAWLEY, 1992:413)

<i>Fuente del conocimiento</i>	<i>Fuerza del conocimiento</i>
<i>yo</i>	
desde	Categoría escalar de inferencia necesario > posible
hacia	Categoría escalar de la sensación visual > auditivo > otras sensaciones > tacto
<i>otros</i>	
desde	Categoría escalar de la información externa cita > reporte > rumor > otro
hacia	Categoría escalar de participantes otro > los demás

Cuando se dice que un hablante está menos comprometido con una proposición, o está menos seguro, o la evidencia es menos fuerte o

directa, realmente lo que se quiere señalar es que la distancia entre el punto de la referencia y el punto expresado es mayor, tal como lo señalaría cualquier sistema deíctico. La confianza, el compromiso, la fuerza son maneras de indicar la distancia relativa entre la fuente de conocimiento (el mundo de la referencia) y el objeto de conocimiento (el mundo expresado). Esta jerarquía le permite a Frawley esquematizar una tipología global de la modalidad epistémica considerada como categoría deíctica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todas las lenguas registran el total de las categorías deícticas epistémicas y que no todas expresan esta noción de la misma forma. La ventaja de la clasificación de Frawley es que permite describir no sólo los sistemas evidenciales más comunes, en los que la evidencialidad se gramaticaliza por medio de partículas separadas, sino también permite describir lenguas como el español en las que, al parecer, lo epistémico se expresa a través de formas léxicas. Bermúdez 2004 añade un tipo más a la categoría de evidencia directa de la clasificación de Frawley 1992. La evidencia *endofórica* es un tipo de evidencia directa que no proviene de los sentidos e incluye toda situación experimentada y descrita que procede de la imaginación, los deseos (*imaginar, querer*) o las operaciones de apertura o creación de mundo (*pintar, componer, fotografiar*) del hablante. Basándome en el esquema de Frawley 1992, y también en la propuesta de Bermúdez, la estructura deíctica del español puede visualizarse como en la figura 1:

Figura 1  
ESTRUCTURA DEÍCTICA DEL ESPAÑOL (GUIRADO 2005)



Con su clasificación, Frawley intenta trazar un modelo universal que explique cómo las lenguas estructuran la posibilidad y la verdad en un sistema semántico/conceptual que no relaciona el lenguaje al mundo en general, sino que conecta el lenguaje con sus usuarios.

En relación con la expresión del conocimiento, Frawley 1992 también considera algunas categorías gramaticales que adicionalmente comunican información epistémica, por ejemplo: la interacción entre la modalidad epistémica con el tiempo y la persona gramatical. Frawley señala que no todas las lenguas usan los mismos medios estructurales para llevar a cabo la codificación epistémica. Aparte de las categorías y las jerarquías señaladas arriba, con frecuencia, las lenguas usan el tiempo para diferenciar la postura epistémica. Esta correlación entre tiempo y modalidad se explica porque el tiempo es una categoría déctica y, en la mayoría de los casos, la distancia temporal puede traducirse en una distancia modal. El tiempo presente suele asociarse con la evidencia inmediata, porque codifica la falta de distancia temporal entre el tiempo referido y el tiempo expresado. Asimismo, el tiempo pasado está asociado, generalmente, con lejanía y distanciamiento y suele usarse para atenuar la fuerza del conocimiento. Frawley reconoce, sin embargo, que no se sabe exactamente cómo interactúan los distintos sistemas temporales de las lenguas con la modalidad. Lo que sí parece cierto es que cualquier diferencia entre la referencia temporal de una categoría epistémica y el tiempo expresado atenúa la confiabilidad de la evidencia, pero ésta es una afirmación que aún no ha sido comprobada.

El tiempo no es el único medio estructural que las lenguas usan para señalar la modalidad epistémica. La persona gramatical (otra categoría déctica) y los marcadores enfáticos también se asocian frecuentemente con la expresión del conocimiento. Si la expresión de la verdad es una función relacionada con los hablantes y escuchas, entonces es esperable que los participantes contextuales sean tomados como parámetros que interactúan con el grado de certeza de la proposición. Desde el punto de vista de Givón 1982, el conocimiento más directo y confiable está cerca del centro déctico, *desde/hacia el yo o información de*

*primera mano*; y el conocimiento menos directo, menos fiable está fuera del centro, *desdelhacia otros* o *la información de segunda mano*.

De Haan (en prensa) sostiene que existe una relación funcional entre deixis y evidencialidad. Tanto los marcadores evidenciales como lo que en nuestras lenguas llamamos *expresiones deícticas* se usan para denotar la distancia relativa entre el hablante y la acción descrita por él/ella. En su investigación, De Haan desarrolla la interacción del punto de vista del hablante y la evidencialidad y, asimismo, el eslabón entre esta última y la deixis. La primera persona del singular ocupa una posición especial en el paradigma evidencial, como supuesto centro deíctico de ambas categorías. El investigador analiza, entre otros puntos, la relación entre los evidenciales visuales e inferenciales y la primera persona; y relaciona usos evidenciales con la deixis espacial. La categoría de evidencial visual se refiere a la situación deíctica, en la cual el hablante está a una distancia visual de la acción descrita. Un ejemplo interesante (tomado por De Haan de Borgman 1990) lo proporciona el sanuma, una lengua yanomami hablada en Brasil y Venezuela, en la que la evidencia visual se expresa por medio de una mezcla de morfemas deícticos, temporales y espaciales. En esta lengua, hay una distinción entre dar testimonio de un evento pasado y dar testimonio de uno presente. En el pasado, una acción o evento es localizado con respecto a su distancia temporal del presente, mientras que en el presente, la acción es localizada respecto a la posición del hablante espacialmente. Así, en sanuma, no se emplean marcas de evidencialidad con sujetos de primera persona, ocasionalmente se usa el evidencial *kule* 'cerca del hablante' pero solamente con verbos en presente. Los otros evidenciales de este tipo son, generalmente, incompatibles con sujetos de primera persona, aunque pueden encontrarse algunos casos. Este posible desplazamiento del deíctico parece estar motivado por razones pragmáticas y/o estilísticas. Respecto a la deixis espacial, De Haan intenta mostrar que los elementos deícticos espaciales, normalmente llamados *demonstrativos*, están organizados como los sistemas de evidenciales. En esas lenguas, estos marcadores también pueden extender su significado a las relaciones temporales; en esos casos, se refuerza el vínculo entre las diferentes

categorías deícticas. De hecho, hay lenguas que usan el mismo morfema para un evidencial y un significado demostrativo debido a la semejanza entre los sistemas demostrativos espaciales y evidenciales. En sus conclusiones, De Haan propone analizar la evidencialidad como una categoría deíctica, como un ejemplo de lo que el autor llama *propositional deixis*.

Curnow 2001 y 2002 revela en sus artículos que ciertos tipos de evidenciales aparecen con una frecuencia menor en expresiones en las que el referente es la primera persona o que tienen una interpretación diferente en comparación con el significado que tienen en expresiones con referentes de tercera persona. El autor se refiere a evidenciales que, cuando aparecen en oraciones que tienen como referente sólo terceras personas, indican algo acerca de la fuente de conocimiento del hablante. Curnow considera cuatro tipos de interacciones, entre evidenciales y las diferentes personas gramaticales, que pueden afectar a la frecuencia o a la interpretación del evidencial o a ambas:

- i. La frecuencia de ciertos evidenciales varía dependiendo de la persona, por ejemplo, los evidenciales de reporte no son comunes con 1ª persona.
- ii. La interpretación del evidencial cambia con la persona.
- iii. Algunos evidenciales específicos no pueden co-ocurrir con 1ª persona.
- iv. Pueden usarse ciertos tipos de evidenciales con cualquier persona, pero con restricciones en la co-ocurrencia persona/evidencial según el contexto.

En virtud de estos cuatro tipos de interacción, Curnow estudia sólo la relación entre tipos de evidenciales (de reporte, binarios, inferenciales, no visuales y visuales) y contextos de primera persona. Los evidenciales de reporte no son frecuentes con primera persona, ya que es difícil que alguien tenga noticia de sí mismo o de su propia acción porque otro le informa, excepto en ejemplos como *yo nacl a media noche (ellos dicen)* (2001:4). Los evidenciales binarios (dio/no dio testimonio, es/no es información de primera mano; directa/indirecta), en



circunstancias normales, aparecen sólo con tercera persona, ya que si un hablante participa en una acción, es normal que dé testimonio de ello. Es posible, sin embargo, que esos evidenciales aparezcan con primera persona con otras implicaciones pragmáticas, por ejemplo, la información «no es verdad»: *¡Ellos dicen que tengo mucho dinero! (eso no es verdad)* (2001:4); también puede aludir a una interpretación distinta, por ejemplo, el evento fue realizado involuntariamente: *debo haber colocado su grabador allí e ido a dormir (sin comprenderlo)* (2001:5). Los inferenciales se usan muy rara vez con primera persona porque, una vez más, resulta muy extraño que un hablante haga inferencias acerca de una acción en la que él estuvo implicado; cuando se usa este tipo de evidencial señalan inferencias pragmáticas que hace el hablante sobre su propia acción y que dependen del contexto: *le pegué al ciervo dos veces (yo no vi, pero disparé dos veces y tenía dos cortes)* (2001:6). Los evidenciales no-visuales (la fuente es a través de los otros sentidos) sí aparecen comúnmente con primera persona y pueden usarse en algunos contextos para indicar, además, que la acción del hablante fue involuntaria. Los evidenciales visuales pueden aparecer con otra marca o solos; si aparecen con otra marca en contextos de primera persona, la frase en que aparecen se percibe como más definida o, en otros casos, como si el evento narrado fue imprevisto. Los evidenciales visuales que aparecen solos se usan sin restricciones en contextos de primera persona y, en algunos casos, pueden indicar que la acción fue involuntaria. Curnow (2002:187) aclara que la interpretación de ciertos evidenciales depende de si el sujeto gramatical de la oración es primera o tercera persona; así, un determinado evidencial «puede tener un significado diferente, una extensión semántica particular, o una implicación pragmática diferente en los dos contextos».<sup>26</sup>

Mushin (2000:928) señala que «mientras las marcas de tiempo representan principalmente la codificación de la deixis temporal, las marcas de evidencialidad pueden ser descritas como la codificación de

---

<sup>26</sup> A particular evidential may have a different meaning, a particular semantic extension, or a different pragmatic implication in the two contexts.

*deixis epistemológica*».<sup>27</sup> Para la autora, la evidencialidad como fenómeno deíctico es un instrumento del hablante para fijar información en contextos particulares del discurso, no sólo respecto a la fuente sino también de la valoración de la fuente. Mushin agrega que, desde la perspectiva del receptor, los marcadores evidenciales constituyen herramientas para contextualizar las oraciones en el proceso mismo de interpretarlas. Sin embargo, la investigadora advierte que el estudio del uso de cualquier categoría deíctica tiene que demostrar que el empleo de una forma no cumple sólo una función semántica en el discurso. Según los resultados de su investigación, Mushin demuestra que la elección del evidencial tiene una base pragmática que va más allá de una caracterización semántica del evidencial como marcador de fuente de información. La evidencialidad es una categoría deíctica porque indica alguna información de la fuente y/o estatus epistemológico de la información. El modelo de codificación evidencial encontrado en el estudio de la investigadora apoya la caracterización de la evidencialidad como un fenómeno deíctico, una herramienta que en contextos particulares permite indexar información sobre la postura epistemológica del hablante hacia la información. Lo más importante para Mushin es que la postura epistemológica es simplemente un constructo de información respecto a la manera en la que el conceptualizador percibe el efecto sistemático del contexto extralingüístico y a cómo éste sistematiza la forma en que la información debe construirse.

## Deixis

Hay elementos léxicos y formas gramaticales cuya interpretación sólo es posible cuando las oraciones en las que se encuentran están ancladas en algún contexto social, es decir, cuando conocemos el papel que las oraciones puedan tener en las situaciones sociales, de forma que sea este contexto el que permita la localización en el espacio y el tiempo

---

<sup>27</sup> While tense marking represents primarily the coding of temporal deixis, evidential marking can be described as the coding of *epistemological deixis*.

del acto de habla y la identificación de los participantes del mismo. Se llama *deícticos* los elementos de la lengua que permiten este tipo de contextualización. Según los autores consultados, (Fillmore 1975 y 1982; Carbonero 1979; Lyons 1985; Bühler 1982; Anderson y Keenan 1985; Lyons 1997), la deixis señala algo que está ante nuestros ojos; localiza e identifica personas, objetos, eventos, procesos y actividades de las que se habla, o a las que se alude, bien en la situación, bien en el contexto comunicativo de la enunciación. Un elemento lingüístico tiene valor deíctico cuando realiza una función señaladora. Así, mientras que las palabras para nombrar requieren una designación convencional, las palabras deícticas requieren ser caracterizadas como señales. Fillmore 1982 precisa que hay dos maneras generales de enfocar la deixis en el lenguaje. Con una se busca detallar el modo en que el anclaje socio-espacial-temporal del acto de habla determina la forma o proporciona la base para la interpretación de la emisión, es decir, explica cómo los hablantes tienen éxito al usar su contexto para anclar actos comunicativos en el espacio y en el tiempo; y con la otra se intenta describir los sistemas gramatical y léxico de la lengua que sirven para señalar o mostrar ese anclaje, o sea, qué materiales gramaticales o léxicos tiene una determinada lengua para esos fines. De acuerdo con el primer enfoque, importa el hablante como centro de un sistema de coordenadas; en el segundo, interesan las clases de palabras y las categorías gramaticales, cuya función primaria en un sistema lingüístico es la de indicar particularidades del contexto de la emisión. Ambos enfoques son pertinentes para la presente investigación, ya que el objetivo del análisis se centra en determinar la existencia de una correlación entre el punto de vista del hablante y la ausencia o presencia de un elemento gramatical (la preposición *de* ante *que* conjuntivo), así como el uso deíctico de la preposición como marca del tipo de evidencia o testimonio dado por el hablante.

La deixis tiene dos rasgos definitorios fundamentales: i) la señalización, y; ii) la actualización. La señalización puede hacerse hacia: i) la situación espacial; ii) el momento temporal, o; iii) las personas del discurso. Con los deícticos personales se marca, básicamente, la referencia al hablante o al destinatario; con los deícticos espaciales se especifica

la ubicación espacial de un objeto con relación a la ubicación del hablante u oyente; y con los deícticos temporales se reconoce el tiempo de un evento o estado relativo al tiempo de la emisión. Para Fillmore 1975; el eje temporal se establece por la relación entre los eventos que se desarrollaron antes y después, si dos eventos suceden en distintos momentos es preciso que uno tenga lugar antes que el otro. Para localizar los eventos sin ambigüedad en un «tiempo absoluto» es obligatorio determinar un punto constante de referencia temporal; luego, estando a una distancia medible, es posible hablar de cualquier punto en la línea temporal con respecto a ese punto de referencia. Fillmore se refiere a un punto objetivo, un punto de referencia temporal externo en el «tiempo absoluto»; cuando se habla de expresiones deícticas del tiempo, se habla de hacer uso de un punto de referencia temporal subjetivo, cambiante, que corresponde al momento del acto de habla. Con relación al sistema de referencia temporal, Carbonero 1979; señala que la idea de tiempo lingüístico considera tres esferas cronológicas: el pasado, el presente y el futuro, o lo que se conoce como el funcionamiento de *época*. Según Lyons 1985; el hablante está en el punto cero de las coordenadas espaciotemporales del contexto deíctico. El punto cero espaciotemporal (el aquí y el ahora) se establece según el espacio del hablante en el instante de la enunciación y este punto controla el tiempo gramatical. La noción de pasado, presente y futuro se considera fundamental para la definición de tiempo gramatical; sin embargo, lo cardinal es identificar el punto cero temporal del contexto enunciativo. Es por esta razón por la que, en la mayoría de las lenguas, la oposición esencial en el sistema del tiempo es la de pasado y no pasado. En la opinión de Lyons, el tiempo gramatical es una categoría deíctica, hablese de oraciones o de proposiciones, ya que gramaticaliza la correspondencia que hay entre el tiempo de la situación referida y el punto cero temporal del contexto deíctico, principalmente en descripciones experienciales. Este tipo de descripción supone el compromiso de quien está describiendo y por ello se vincula a la idea subjetiva, deíctica y dinámica del tiempo (por ejemplo, los testimonios del corpus utilizado en la presente investigación).

### CORPUS

El corpus utilizado para la presente investigación proviene de ciento sesenta (160) muestras de habla recogidas en el proyecto *Estudio sociolingüístico de Caracas, 1987* (CSC'87, en adelante, ver Bentivoglio y Sedano 1993). Los hablantes son todos nativos de la ciudad de Caracas y están distribuidos equitativamente por sexo (80 hombres y 80 mujeres), edad (cuatro grupos generacionales: de 14 a 29 años, de 30 a 45 años, de 46 a 60 años y de 61 años en adelante) y nivel socioeconómico (niveles alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo, cada uno con 32 hablantes).

Los temas tratados son: la Caracas de ayer, el crecimiento de la ciudad y su desarrollo urbanístico, el transporte, las festividades patronales, la educación, la política, etc. El estilo de habla puede considerarse cuidadoso, característico de las conversaciones semidirigidas (Silva-Corvalán, 2001:60-62) que constituyen el corpus analizado. La distribución de los hablantes aparece en el apéndice A.

### SELECCIÓN DE CASOS

Con la ayuda del programa de búsqueda Word Pilot 2000 se extrajeron del corpus todos los casos de *de que*, con un contexto anterior de 50 palabras aproximadamente y un contexto posterior de igual longitud.

El total de casos encontrados en el CSC'87 de la expresión *de que* fue de 788. Se excluyeron del análisis los casos ejemplificados en (11-17):

- i. las subordinadas regidas por sustantivos:
  - (11) pasé casi que todas las vacaciones sin dormir con *el susto* DE QUE iba a estar en un nuevo patio con gentes grandes (cb1fd.87)
- ii. las subordinadas regidas por conjunciones y locuciones preposicionales:
  - (12) Zanahoria *en el sentido* DE QUE, bueno, yo ni siquiera fumaba (cb2mc.87)
  - (13) fue derruido en la época de Isaías Medina Angarita, *antes* DE QUE empezara Acción Democrática (cc1md.87).
- iii. las frases lexicalizadas:
  - (14) no creo en nada de eso pero como... DE QUE *vuelan, vuelan* ¿no? (ca2mc.87)
- iv. Los casos en que hay confusión de preposición:
  - (15) los presidentes de la Federación hicieron guardias [PARA] DE QUE no le quitaran el Jardín, pero siempre se lo quitaron (cb2fb.87)
- v. marcadores discursivos:
  - (16) el primer niño lo tuvo M., mi hermana, DE QUE ¡eje!, ella se fue con ... con su esposo ¿no? (ca5fb.87)
- vi. inconclusos:
  - (17) se da también la paradoja o ... o esa distorsión que se ha dado, sobre todo en los ... en los ... medios o en las familias más humildes del país DE QUE ... yo no he visitado todos los lugares (cb3mb.87)

Se tomaron para la muestra los casos que introducen cláusulas subordinadas que constituyen el complemento de un verbo o de una locución verbal, o de una estructura próxima a la locución (unidades sintagmáticas verbales; perífrasis verbales, la estructura pasiva; y estructuras atributivas). Luego, se buscó en el corpus la forma alterna para cada contexto, es decir, se seleccionaron las cláusulas subordinadas en-

cabezadas por *que* correspondientes a cada uno de los contextos verbales con *de que* de la primera búsqueda. En el cuadro 3 se pueden observar los contextos verbales de los casos que alternan el uso de la preposición ante *que* conjuntivo (*de que- Ø que*) y el porcentaje de contribución de cada contexto al (de)queísmo:

Cuadro 2

ALTERNANCIA DE QUE-Ø QUE POR CONTEXTO VERBAL EN EL CSC'87

Contexto	Frecuencias absolutas		% de contribución	
	<i>de</i>	Ø	% <i>de</i>	% Ø
aconsejar	1	3	25	75
acordarse	14	233	5,7	94,3
aprender	1	6	14,2	85,8
comentar	1	3	25	75
comprobar	2	2	50	50
considerar	4	36	10	90
contar	1	33	2,9	97,1
contestar	1	1	50	50
convencer a	1	1	50	50
creer	1	1086	0,1	99,9
decir	10	1148	0,9	99,1
demostrar	1	7	12,5	87,5
enseñar	1	9	10	90
entender	1	26	3,7	96,3
enterarse (por intermedio de alguien)	2	6	25	75
enterarse (darse cuenta)	2	4	33,3	66,7
garantizar	1	1	50	50
gustar	2	76	2,6	97,4
hablar	4	9	30,7	69,3
horrorizarse	1	2	33,3	66,7
informar	1	1	50	50
manifestar	1	3	25	75

Cuadro 2 (continuación)

<i>Frecuencias absolutas</i>			<i>% de contribución</i>	
Contexto	<i>de</i>	$\emptyset$	<i>% de</i>	<i>% <math>\emptyset</math></i>
ocurrírsele	1	2	33,3	66,7
oír	1	10	6,2	93,8
partir	1	1	50	50
pretender	1	1	50	50
querer	1	139	0,7	99,3
recordar	2	130	1,5	98,5
resultar	3	85	3,4	96,6
saber	2	525	0,4	99,6
sentir	1	78	1,3	98,7
ser	6	1443	0,4	99,6
significar	3	8	27,3	72,7
ver	3	260	1,1	98,9
atención	1	4	20	80
creencia	1	1	50	50
darse cuenta	31	73	29,8	70,2
duda	1	1	50	50
ejemplo	1	1	50	50
esperanza	1	1	50	50
experiencia	2	4	33,3	66,7
idea	9	4	69,2	30,8
miedo (dar)	1	2	33,3	66,7
miedo (tener)	2	2	50	50
suerte	3	1	75	25
tiempo	1	13	7,1	92,9
ventaja	1	4	25	75
consciente	2	2	50	50
pendiente	13	15	46,4	53,6
seguro(a)	1	7	12,5	87,5



Se excluyeron de la selección aquellos contextos verbales que no mostraron alternancia en el uso de la preposición ante el nexo conjuntivo.<sup>28</sup> Se calculó el porcentaje de contribución de cada contexto, tanto para la presencia como para la ausencia; a partir de este valor relativo se decidió cuáles contextos verbales permitían compararse cuantitativamente en un estudio de variación y cuáles no. Finalmente, para el análisis se escogieron todos los contextos verbales de los casos cuyo porcentaje de contribución para la ausencia o la presencia se encuentra entre 10 y 90%.

## CATEGORÍAS Y UNIDADES DE ANÁLISIS

### Variable dependiente

Los contextos verbales con los que los hablantes hacen uso variable de *de-Ø* ante *que* y cuyas frecuencias permitían realizar una comparación cuantitativa fueron codificados para el análisis según un conjunto de variables lingüísticas y sociolingüísticas. La variable dependiente –ilustrada ya en los ejemplos (1) y (2)– consta de dos variantes, la presencia *vs.* la ausencia (Ø) de la preposición *de* ante el nexo subordinante *que*.

### Variables independientes

Las variables independientes son siete: cuatro lingüísticas y tres extralingüísticas. A continuación se presentan las variables con los ejemplos correspondientes a cada una de sus variantes. Las variantes de cada variable independiente representan las diferencias de significado semántico-pragmático que podrían estar relacionadas con el fenómeno en estudio. En el cuadro 3 se especifica la codificación de las variables lingüísticas independientes.

Para la variable *contexto verbal* se toman en cuenta las formas simples y compuestas de los verbos; también se consideran las estructuras formadas por un verbo soporte o de apoyo más un sustantivo (*darse cuenta, tener idea*) o adjetivo (*estar seguro*), ya que en estos casos la

<sup>28</sup> Los contextos verbales de los casos que no mostraron alternancia están en el apéndice B.

Cuadro 3  
VARIABLES LINGÜÍSTICAS INDEPENDIENTES

<i>Variable</i>	<i>Variante</i>
1. <i>Contexto verbal</i>	(V) verbos (L) locuciones verbales y unidades sintagmáticas verbales (A) estructuras atributivas
2. <i>tiempo verbal de la cláusula regente</i>	(p) pasado (n) no pasado
3. <i>fuerza de la evidencia</i>	(A) desde el hablante (B) hacia el hablante (C) desde otros (D) hacia otros
4. <i>fuerza del conocimiento</i>	(-) menor distanciamiento (+) mayor distanciamiento

subordinada depende de la estructura compleja y no simplemente del sintagma nominal. Ruiz (1998:41) llama unidades *sintagmáticas verbales* a los «compuestos verbales formados por un verbo y un complemento, que puede ser un sintagma prepositivo o un sintagma nominal, que es rellenado por un sustantivo» y señala que pueden funcionar como núcleo verbal. Gómez Torrego 1999 subraya que la frecuencia de queísmo es notable en estructuras próximas a la locución, como complementos de adjetivos en estructuras atributivas o de participios en estructuras pasivas o como complementos de sustantivos. Asimismo, Leonetti 1999 explica la frecuencia de omisión de la preposición en dichas estructuras, porque la secuencia formada por V+SN o Adj, que rige una subordinada sustantiva, se reanaliza como un verbo complejo transitivo y ya no necesita la preposición. En virtud de estas acotaciones, la variable *contexto verbal* tiene tres variantes: i) *verbos* (formas simples y complejas, perífrasis); ii) *locuciones verbales y unidades sintagmáticas verbales*; y iii) *estructuras atributivas*. Los ejemplos (18-20) ilustran las variantes codificadas:

(18) /*verbos*/

- a. Trato de inculcarles lo que me inculcaron a mí [...] El que *consideren* también DE QUE sus amigos constituyen un área muy importante en su vida (cb2mb.87)
- b. nuestra Guerra Federal, es lo que yo *considero* Ø QUE realmente nos marcó una diferencia, y nos quitó aquella, verdaderamente una oligarquía (cc3mc.87)

(19) /*locuciones verbales y unidades sintagmáticas verbales*/

- a. este señor se *dio cuenta* DE QUE las cebollas no les alcanzaban (cc3ma.87)
- b. yo me *he dado cuenta* Ø QUE las personas en el metro tienen otro modo de comportamiento. (CB4MA.87).

(20) /*estructuras atributivas*/

- a. porque te empujan o equis, pero tú *estás consciente* DE QUE crees en él (ca5ma.87)
- b. «no debo ser impulsiva con mis compañeras». Pero yo *estoy consciente* Ø QUE eso no lo hice yo (ca5fc.87).

Con la variable *tiempo verbal de la cláusula regente* se considera si el verbo de la cláusula está conjugado en *pasado* o *no pasado*. Es cierto que en muchas lenguas, entre ellas el español, la noción de tiempo lingüístico suele circunscribirse a lo que se conoce como el funcionamiento de *época* o tres concepciones cronológicas básicas: el pasado, el presente y el futuro; sin embargo, lo primordial de este análisis es ubicar las coordenadas espacio-temporales del contexto déctico del hablante (el aquí y el ahora), es decir, identificar el punto cero temporal del contexto enunciativo. Para ello se sigue el criterio señalado por Lyons 1985 y 1997, a partir del cual se describe la coordenada temporal del enunciado, en la mayoría de las lenguas, mediante la oposición fundamental en el sistema del tiempo entre *pasado* y *no pasado*. Los ejemplos de estas dos variantes pueden verse en (21-22):

(21) /*pasado*/

- a. nada, a mí no *se me ocurrió* en ningún momento DE QUE yo no pasaría el examen (cb1mc.87)
- b. otra vez *se le ocurrió* Ø QUE nos hicieran unas antorchas (cd1ma.87)

(22) /no pasado/

- a. entonces *tú estás pendiente* DE QUE uno se quedó hasta de las doce de la noche en un sitio (cc3fa.87)
- b. uno *está pendiente* Ø QUE van a robar al niño (cc5fb.87)

La variable *fuerza de la evidencia* permite codificar la información referente al hablante como centro deíctico. Para establecer las variantes, se toma en cuenta los tipos de fuente de conocimiento de la clasificación de Frawley 1992: i. *desde el yo*: valoraciones realizadas desde el interior mismo del hablante, quien infiere la situación sobre los resultados de un evento o a partir del razonamiento basado en la intuición, la lógica, un sueño o cualquier otro proceso de tipo mental; ii. *hacia el yo*: conocimiento que es resultado de la evidencia recibida directamente por el hablante, quien afirma que percibió o sintió lo descrito, e incluye no sólo la experiencia sensorial sino también la evidencia endofórica; iii. *desde el otro*: conocimiento que es obtenido por el hablante desde otra persona e indica que el hablante no fue testigo de la acción; y iv. *hacia el otro*: conocimiento que es compartido por el hablante y otras personas, puede o no incluir al destinatario y permite al hablante proyectar a los otros como testigos de la situación discutida. Estas variantes se ilustran a continuación en los ejemplos (23-26):

(23) / desde el hablante/

- a. *yo no tenía* la menor *idea* DE QUE yo iba a usar una vez en mi vida el amarillo (cb2fa.87)
- b. No sé si llegaré ¿no? pero si llego *estoy seguro* Ø QUE me voy a acordar de todos ellos (ca1mb.87)

(24) / hacia el hablante/

- a. siempre *tenía miedo* DE QUE alguien me viera, alguien me encontrara (ca1fd.87)
- b. a mí eso me enferma, cada vez que *yo oigo* Ø QUE él lo dice, yo no le digo nada (ca1fc.87)

(25) / desde el otro/

- a. me ... *comentaron* DE QUE: «¿tú no eres familia de fulanita de tal?» (ca1fd.87)
- b. *el ciudadano* le *contestó* Ø QUE él no bebía licor (cd5mc.87)

(26) / *hacia el otro*/

- a. *nosotros* después *hemos comprobado* DE QUE el niño sí realmente ha dicho la verdad (ca4ma.87)
- b. si ya eran cinco para las diez *ya uno estaba pendiente* Ø QUE ya iba a ser la hora, hasta la hora que le habían dado permiso (cd3fd.87)

Con la variable *fuerza del conocimiento* se codifica la actitud que el hablante tiene hacia el conocimiento de la información contenida en la proposición. El hablante establece una distancia menor o mayor según el conocimiento que tenga del contenido proposicional. Déicticamente, esta fuerza no se refiere sólo a la distancia espacial entre el hablante y la evidencia, sino que implica también distancia modal en términos de +/- compromiso, +/- seguridad, +/- confianza, +/- probabilidad, +/- certeza, etc. La escala de fuerza de conocimiento de la clasificación de Frawley 1992 señala, para cada categoría de fuente de conocimiento, una gradación que va de *menor a mayor distanciamiento* sobre lo enunciado; a partir de esta escala se codifican los casos.<sup>29</sup> Este distanciamiento no tiene que ver con la noción de *distanciamiento icónico* que relaciona directamente la presencia de la preposición con menor compromiso del hablante (García 1986); en este caso, el distanciamiento se evalúa considerando el contenido semántico del verbo de la cláusula principal y el grado de confiabilidad que este comunica, según la escala de fuerza de conocimiento de la clasificación de Frawley 1992. Por ejemplo, *saber; estar seguro; (no) haber duda* tienen mayor certeza (menor distanciamiento) que *considerar; tener idea; tener esperanza*. Algunos ejemplos de las variantes se presentan en (27-28).<sup>30</sup>

(27) / *menor distanciamiento*/

- a. cuando yo *ota* Ø QUE mi mamá sonaba arriba el escaparate, yo enseguida empezaba a llorar (ca4fc.87)

<sup>29</sup> Ver en la figura 1, pág. 51, la estructura déctica del español a partir de la clasificación de Frawley 1992.

<sup>30</sup> Un ejemplo por cada fuente de evidencia, independientemente de que la preposición esté o no presente.

- b. y *estoy seguro* Ø QUE en muchos barrios, porque llegué a verlo, era el béisbol con pelota de goma. (cb3mc.87)
- c. el psiquiatra *me informó* DE QUE la mente olvidaba los detalles del accidente (cc1mb.87)
- d. ahora, *no hay duda* Ø QUE la inmigración ha sido indiscriminada en Venezuela (cd3md.87)

(28) / *mayor distanciamiento*/

- a. y siempre *tenía miedo* DE QUE alguien me viera, alguien me encontrara (ca1fd)
- b. a mí *se me ocurre* Ø QUE fue en ese edificio donde se suicidó la muchacha esa del otro día (cd1mc.87)
- c. siempre *hablaban* en la escuela Ø QUE él se iba a casar con otra muchacha que ella era secretaria o maestra (cb3fb.87)
- d. la gente que uno *consideró* Ø QUE era igual que uno, sano, se ... se desvió (cb4mc.87)

### **Variables extralingüísticas**

Los resultados de los estudios anteriores sobre el (de)queísmo en el habla de Caracas han señalado una correlación entre el fenómeno y las variables sociolingüísticas, pero no en todos los datos se sometieron a un análisis multivariable. Galué 1998 utilizó este tipo de análisis, pero su muestra no incluía los hablantes de todos los niveles socioeconómicos del CSC'87 y su estudio se limitó exclusivamente a las estructuras queístas. Para validar cuantitativamente la influencia de las variables extralingüísticas en el (de)queísmo, en la presente investigación se tomaron en cuenta la edad, el nivel socioeconómico y el sexo de los hablantes como algunos de los factores individuales de tipo social que pueden tener relación con el fenómeno. Las variables sociolingüísticas de la investigación son las siguientes:

- i. Grupo generacional: 14-29 años (a); 30-45 años (b); 46-60 años (c); 61 en adelante (d).
- ii. Nivel socioeconómico: alto (1); medio alto (2); medio (3); medio bajo (4); bajo (5).
- iii Sexo: femenino (f); masculino (m).

## PROCEDIMIENTOS

Una vez codificados, los casos se analizaron cuantitativa y cualitativamente. El análisis cuantitativo incluye la descripción y resumen de los datos (frecuencias absolutas y relativas)<sup>31</sup> y el cálculo de estimaciones de fiabilidad y significación de los mismos (pruebas estadísticas y análisis multivariable).

Una vez contabilizadas las frecuencias absolutas, se calcularon las frecuencias relativas y se aplicó a cada una de las variables independientes el test estadístico no paramétrico  $\chi^2$ ; esta prueba estima la probabilidad de que la distribución de los valores obtenidos sea o no aleatoria en cada una de las variables postuladas, es decir, estima si la distribución de dos variables es independiente o dependiente.

Para el cálculo de inferencias se utilizó un análisis de regresión múltiple.<sup>32</sup> El análisis multivariable se realizó con el programa multivariante GoldVarb\_2001 (Lawrence *et alii*, 2001),<sup>33</sup> diseñado especialmente para el estudio de la variación lingüística. El programa realiza el cálculo de pruebas simples, como frecuencias y porcentajes,  $\chi^2$  y verosimilitud y, principalmente, el cálculo de prueba variable para «explicar en qué medida se cumple un fenómeno y en qué condiciones lingüísticas y extralingüísticas» (Moreno Fernández 1994:99).

---

<sup>31</sup> Las frecuencias absolutas y relativas se graficaron en tablas de contingencia y, cuando es necesario, se utilizan gráficos descriptivos.

<sup>32</sup> Aunque es cierto que la hipótesis de la investigación parte de una posible diferencia en el nivel informativo de ambas estructuras, creo que la condición de 'lo mismo', que priva en este tipo de análisis cuantitativo, se cumple en la medida en que se restringe el concepto de 'significado'. Para mí, *fuera de todo contexto discursivo*, las realizaciones de  $\emptyset$ -de ante *que* conjuntivo no alteran la equivalencia referencial de ambas formas (Silva-Corvalán 2001). Al respecto, ver el punto 2.5.2.

<sup>33</sup> GoldVarb\_2001 es una aplicación para análisis multivariante, basado en el programa GoldVarb 2.0 (Rand & Sankoff 1990) para equipos Macintosh. GOLDVARB 2001 fue desarrollado en la University of York y responde a la necesidad de muchos de tener el mismo programa para Windows. La bibliografía sobre análisis de regla variable es extensa. En el artículo de Moreno Fernández 1994 describe minuciosamente el funcionamiento de los programas GoldVard y dedica una parte sustancial a la «Interpretación de los análisis probabilísticos» (133-148).

Finalmente, se analizaron cualitativamente los casos no esperados de preposición con sujetos gramaticales de 1ª persona, para determinar si en el contexto discursivo aparecen elementos léxicos que el hablante emplea para expresar falsedad de la información, información definida, imprevista o involuntaria o alguna inferencia pragmática sobre su propia acción; estas implicaturas permitieron reinterpretar la función de *de* cómo deíctico proposicional en esos contextos. El análisis cualitativo se hizo sobre un número menor de verbos (*acordarse, contar, creer, decir, entender, gustar, oír, querer, recordar, resultar, saber, sentir, ver y tener tiempo*), excluidos del análisis estadístico porque no podían ser comparados cuantitativamente.<sup>34</sup> Por último, se presentan los números de casos analizados según las variables extralingüísticas consideradas en esta investigación.







en un contexto determinado «no se debe a que en el contexto son más abundantes las oraciones de esta clase»; por ejemplo, el verbo pronominal *acordarse* tiene un total de 247 casos, de los cuales 215 tienen como sujeto la 1ª persona del singular, es decir, se codificaría como *fuentè de la evidencia=desde el hablante*. Si esta variante resultara significativa en el análisis, no se podría afirmar con seguridad su contribución al fenómeno por el sesgo que produce la alta frecuencia de uso de este contexto verbal en la muestra.

### Frecuencias

El total de casos codificados fue 327, de los cuales 101 están contruidos con preposición (31%) y 226 sin ellas (69%), como se observa en el cuadro 4:

Cuadro 4

#### DISTRIBUCIÓN DE PRESENCIA VS. AUSENCIA DE PREPOSICIÓN

	Nº	%
<i>presencia</i>	101	31
∅	226	69
Total	327	100

El análisis se aplica sobre la variante ausencia de *de* para determinar las variables que contribuyen a la omisión de la preposición, en el supuesto de que estas variables representan la información déictica que el hablante quiere comunicar cuando sí hace uso de la preposición. De acuerdo con la hipótesis de esta investigación *de* funciona como una marca déictica que el hablante usa para señalar información, con relación a la fuente de la evidencia, que no está clara en el contexto de la expresión; en cambio, si la fuente de la evidencia está expresada claramente, entonces el hablante omite la preposición. Si *de* ante *que* conjuntivo funciona como un déictico proposicional, que indica

información epistémica no presente en la proposición, entonces la evidencia señalada por la preposición debe buscarse en los casos en los que no se hace uso de la preposición, bajo la hipótesis de que en estos casos el hablante considera que ha comunicado claramente el origen de la información y por eso no tiene necesidad de hacer uso de la marca.

Las frecuencias absolutas y relativas de cada una de las variables independientes se analizan a continuación. Los resultados que aparecen en el cuadro 5 corresponden a la distribución de los datos según la primera variable independiente:

Cuadro 5  
DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN CONTEXTO VERBAL

<i>Variante</i>		Ø	<i>de</i>	<i>Total</i>	%
verbos	N	105	31	136	42
	%	77	23		
locuciones y unidades sintagmáticas verbales	N	97	54	151	46
	%	64	36		
estructuras atributivas	N	24	16	40	12
	%	60	40		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2 = 7,41$		2 g.d.l. (5,991)		$p = 0,024$	

En el cuadro 5 puede observarse que el verbo es el contexto que más contribuye a la ausencia de *de* (77%), mientras que las estructuras atributivas son las que menos contribuyen (60%). El resultado de la prueba de  $\chi^2$  permite rechazar la hipótesis nula, ya que su valor muestral (7,41) es superior al valor esperado (5,991); asimismo, el valor de  $p$  (0,024) es menor al límite establecido para los estudios lingüísticos ( $p < 0,050$ ).

El análisis de la segunda variable independiente, que correlaciona el tiempo verbal de la cláusula regente (pasado y no pasado) con el uso variable de *de* ante *que* conjuntivo, proporciona los resultados que aparecen en el cuadro 6:

Cuadro 6  
DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN TIEMPO VERBAL  
DE LA CLÁUSULA REGENTE

<i>Variante</i>		Ø	<i>de</i>	<i>Total</i>	%
pasado	N	107	68	175	54
	%	61	39		
no pasado	N	119	33	152	46
	%	78	22		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2$ con corrección de <i>Yates</i> = 10,411		g.d.l. (3,841)		<i>p</i> = 0,001	

Los valores relativos observados indican que el tiempo verbal no pasado de la cláusula regente contribuye a la ausencia de la preposición (78%) más que el tiempo pasado (61%). La distribución de los datos según los dos significados temporales también resultó no aleatoria según la prueba de  $\chi^2$ , a partir de lo cual se puede suponer que el tiempo verbal de la cláusula regente es una variable significativa para el fenómeno estudiado.

Las frecuencias absolutas y relativas correspondientes a la tercera variable independiente, fuente de la evidencia, se presentan en el cuadro 7. Se observa claramente que la evidencia que proviene desde el hablante (86%) y la evidencia que va hacia el otro (79%) contribuyen a la ausencia de preposición; es decir, la mayor probabilidad de que se omita la preposición ante *que* ocurre cuando la fuente de conocimiento del

Cuadro 7

## DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN LA FUENTE DE LA EVIDENCIA

<i>Variante</i>		<i>Ø</i>	<i>de</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
desde el hablante	N	55	9	64	20
	%	86	14		
hacia el hablante	N	41	26	67	20
	%	61	39		
desde el otro	N	78	52	130	40
	%	60	40		
hacia el otro	N	52	14	66	20
	%	79	21		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2 = 18,41$		3 g.d.l. (7,815)		$p = 0,000$	

hablante es la inferencia sobre razonamientos y/o resultados, o cuando la fuente es un conocimiento que proviene no sólo del hablante sino que además es compartido por otros. El valor obtenido al calcular el  $\chi^2$  permite interpretar que esta variable se relaciona con la variable dependiente ( $18,41 > 7,815$ ).

Las frecuencias de la cuarta variable independiente, fuerza de conocimiento, pueden observarse en el cuadro 8.

Los resultados muestran que no hay mayores diferencias en el uso de la preposición entre el menor (70%) o mayor (68%) distanciamiento epistemológico del hablante en relación con la fuente y/o su contenido. La distribución de los datos según los dos significados también resultó no aleatoria según la prueba de  $\chi^2$ ; en principio, la fuerza de conocimiento es una variable que no incide en la variación Ø-de ante que conjuntivo ( $p = 0,741 > 0,050$ ).

Cuadro 8

## DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN LA FUERZA DEL CONOCIMIENTO

<i>Variante</i>		<i>Ø</i>	<i>de</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
menor distanciamiento	N	138	59	197	60
	%	70	30		
mayor distanciamiento	N	88	42	130	40
	%	68	32		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2$ con corrección de <i>yates</i> = 0,111		g.d.l. (3,841)		<i>p</i> = 0,741	

Hasta aquí se han descrito los resultados de las variables lingüísticas independientes. Las frecuencias absolutas y relativas de las tres variables extralingüísticas se ofrecen en los cuadros 9, 10 y 11.

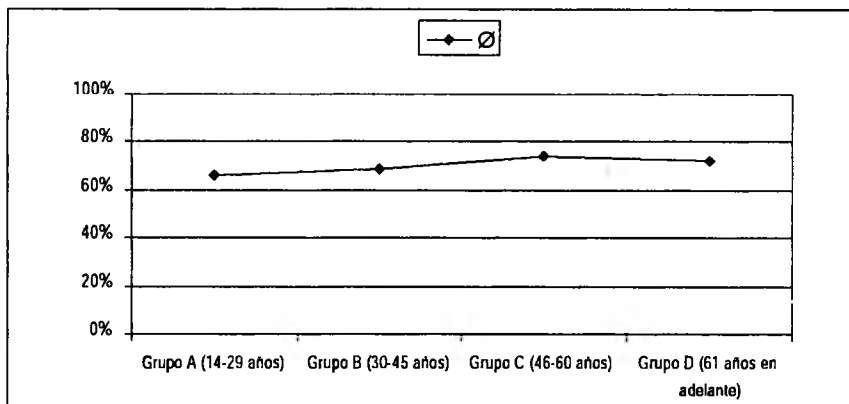
Cuadro 9

## DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN EDAD DE LOS HABLANTES

<i>Variante</i>		<i>Ø</i>	<i>de</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Grupo A (14-29 años)	N	80	42	122	37
	%	66	34		
Grupo B (30-45 años)	N	65	29	94	29
	%	69	31		
Grupo C (46-60 años)	N	53	19	72	22
	%	74	26		
Grupo D (61 años en adelante)	N	28	11	39	12
	%	72	28		
Total	N	226	101		
	%	69	31		
$\chi^2 = 1,53$		3 g.d.l. (7,815)		<i>p</i> = 0,675	

Los resultados del cuadro 9 muestran que no hay diferencias relevantes entre los grupos etarios considerados, como puede verse en el siguiente gráfico 3:

Gráfico 3  
CONTRIBUCIÓN DE LA EDAD A LA AUSENCIA DE PREPOSICIÓN



La aplicación de la prueba de  $\chi^2$  indica claramente que la edad del hablante no incide en la variación  $\emptyset$ -de ante *que* conjuntivo ( $p = 0,675 > 0,050$ ).

El análisis de la segunda variable social, que correlaciona el nivel socioeconómico de los hablantes con el uso variable de  $\emptyset$ -de, proporciona los resultados que aparecen en el cuadro 10.

El cuadro indica que la omisión de la preposición no muestra grandes diferencias entre los niveles socioeconómicos de los hablantes; no obstante, debe notarse que en el nivel bajo se registra el mayor porcentaje de ausencia de *de* (93%). La prueba de  $\chi^2$  señala que no hay probabilidad de que esta variable se relacione significativamente con la variable dependiente ( $p = 0,080 > 0,050$ ); sin embargo, no puede afirmarse que este resultado sea definitivo, ya que la precisión del cálculo se pierde una vez que en la tabla de contingencia se registra una frecuencia de uso menor a 5, como sucede con los dos (2) casos del nivel bajo.



Cuadro 10  
DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO  
DEL HABLANTE

<i>Variante</i>		<i>Ø</i>	<i>de</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Alto	N	43	20	63	19
	%	68	32		
Medio alto	N	63	34	97	30
	%	65	35		
Medio	N	50	21	71	22
	%	70	30		
Medio bajo	N	45	24	69	21
	%	65	35		
Bajo	N	25	2	27	8
	%	93	7		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2 = 8,33$		4 g.d.l. (9,488)		$p = 0,080$	

La última variable social considerada en el análisis es el sexo de los 160 hablantes; las frecuencias absolutas y relativas se ofrecen en el cuadro 11.

Cuadro 11  
DISTRIBUCIÓN DE Ø-DE SEGÚN EL SEXO DEL HABLANTE

<i>Variante</i>		<i>Ø</i>	<i>de</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Femenino	N	105	42	147	45
	%	71	29		
Masculino	N	121	59	180	55
	%	67	33		
Total	N	226	101	327	
	%	69	31		
$\chi^2$ con corrección de <i>yates</i> =		0,491 g.d.l. (3,841)		$p = 0,484$	

Los resultados muestran que no hay casi diferencias en el uso variable de la preposición entre las mujeres y los hombres de los que proceden los datos analizados. Según la prueba de  $\chi^2$  no hay probabilidad ( $p = 0,484 > 0,050$ ) de que el sexo incida en la variación estudiada, ya que el valor muestral (0,491) no supera el esperado (3,841).

### **Análisis multivariable**

El análisis estadístico realizado con el programa GoldVarb\_2001 permitió inferir la probabilidad general de que se omita la preposición cuando actúan conjuntamente las variables independientes (lingüísticas y extralingüísticas), explicativas del fenómeno. Otra gran utilidad de este análisis (Moreno Fernández 1994, 1998) es que este conjunto de probabilidades, calculadas a partir de los usos lingüísticos de 160 hablantes, representa el comportamiento general de los hablantes caraqueños de 1987.

El análisis de regresión (ver Apéndice C) de los casos de ausencia de preposición ante *que* conjuntivo arroja los resultados que se muestran en el cuadro 12, en el que únicamente se colocan las variables seleccionadas por el programa; las variables y sus variantes aparecen ordenadas jerárquicamente –de mayor a menor– según los valores probabilísticos obtenidos:

**Cuadro 12**  
**CONTRIBUCIÓN CONJUNTA DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES**  
**A LA AUSENCIA DE PREPOSICIÓN**

<i>Variables</i>	<i>Nº de casos</i>	<i>% Ø</i>	<i>Peso Prob.</i>
<i>Nivel socioeconómico</i>			
bajo	25/27	93	0,829
medio	50/71	70	0,464
alto	43/63	63	0,422
medio bajo	45/69	65	0,371
medio alto	63/97	65	0,357
<i>Fuente de la evidencia</i>			
desde el hablante	55/64	86	0,659
hacia otro(s)	52/66	79	0,594
hacia el hablante	41/67	61	0,432
desde otro(s)	78/130	60	0,317
<i>Contexto verbal</i>			
verbos	105/136	77	0,689
locuciones y unidades sintagmáticas			
verbales	97/151	64	0,453
estructuras atributivas	24/40	60	0,352
<i>Fuerza del conocimiento</i>			
menor distanciamiento	138/197	70	0,604
mayor distanciamiento	88/130	68	0,396
<i>Tiempo verbal</i>			
no pasado	119/152	78	0,570
pasado	107/175	61	0,430
N = 226 <i>Input</i> 0,760 <i>Significancia</i> = 0,049 Verosimilitud (-108,590) = -177,161			

Según los datos registrados en el cuadro 12, la ausencia de preposición ante *que* conjuntivo tiene una alta probabilidad de realización, tal como lo indica el *input* (0,760) o probabilidad media de que ocurra el fenómeno (las probabilidades oscilan entre 0 y 1). Para interpretar los resultados del cuadro, es necesario tener presente que los pesos

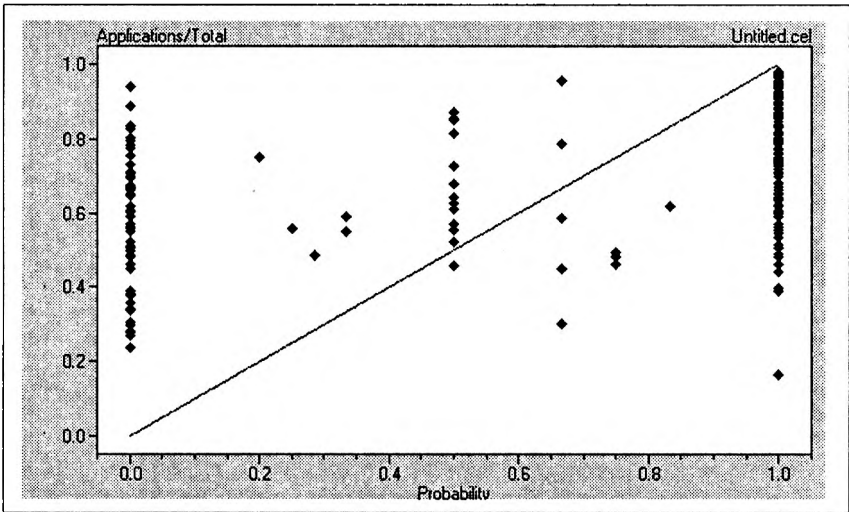
probabilísticos que están por encima de 0,5 contribuyen significativamente a la ausencia de preposición y los que están por debajo no lo hacen. La probabilidad más alta de omitir la preposición se da, principalmente, cuando hablante pertenece al nivel socioeconómico bajo (0,829); asimismo, cuando la fuente de la evidencia consiste en valoraciones realizadas desde el interior mismo del hablante (0,659) o bien cuando el hablante comparte la fuente con otras personas (0,594). El contexto verbal es la tercera variable significativa, cuando es un verbo (0,689) y no otro tipo de estructura verbal. Como cuarta variable significativa, el programa seleccionó la fuerza del conocimiento, cuando la fuerza de la evidencia crea un menor distanciamiento (0,604), es decir, cuando el hablante comunica a través de ella mayor confiabilidad; finalmente, existe la probabilidad de que el tiempo verbal de la cláusula regente, si es un tiempo no pasado, contribuya significativamente (0,570) a la ausencia de preposición ante *que* conjuntivo.

Al examinar los datos obtenidos, la mayoría de los resultados concuerda con los arrojados por el análisis estadístico de distribución (porcentajes y  $\chi^2$ ), pero otros no. Por ejemplo, en el análisis multivariable se confirma que son significativos para la ausencia de la preposición la noción temporal del verbo de la cláusula regente (no pasado), la fuente de la evidencia (desde el yo y para otros) y el tipo de contexto verbal (verbos). En relación con las variables extralingüísticas, coinciden los cálculos en que las variables edad y sexo del hablante no contribuyen al fenómeno. En cambio, las variables fuerza del conocimiento (menos distanciamiento) y nivel socioeconómico (bajo) resultaron significativas, a pesar de la imprecisión de las pruebas anteriores, quizá motivada por el registro de frecuencias bajas en la tabla de contingencia en el nivel socioeconómico bajo.

En lo que se refiere al nivel de significación del análisis, se observa que la probabilidad de error (0,049), aunque alta, sigue estando por debajo del límite establecido para las ciencias sociales (0,05). Asimismo, el valor del logaritmo de verosimilitud (-177, 161) señala que los datos seleccionados por el programa corresponden a la fase más verosí-

mil del análisis de regresión múltiple.<sup>35</sup> El gráfico 4 representa el diagrama de dispersión de la ausencia de *de* ante *que* conjuntivo.

Gráfico 4  
DIAGRAMA DE DISPERSIÓN DE LA AUSENCIA DE *DE* ANTE *QUE* CONJUNTIVO



Se puede observar la correspondencia entre los valores esperados y los reales, ya que la mayoría de los cuadros negros está cerca del eje. Los cuadros que están en la parte superior corresponden a conjunción de casos con mayor ausencia de *de* y los cuadros de la parte baja representan los casos con presencia de preposición.

#### ANÁLISIS CUALITATIVO

Se ha mencionado antes que el uso y la función de los evidenciales varían cuando la persona gramatical del sujeto de la cláusula regente es correferencial con el hablante (De Haan en prensa; Curnow 2001 y 2002). Según Curnow, por lo general, la interpretación del marcador

<sup>35</sup> En el apéndice C se encuentran los resultados de los cálculos binomiales realizados por el GoldVarb\_2001.

de evidencialidad, cuando co-ocurre con un correlato gramatical del hablante, ya no se usa para señalar que la fuente de la evidencia es el hablante sino que se emplea para comunicar algunas de las siguientes implicaciones pragmáticas: i) la información «no es verdad»; ii) la información que se da es «involuntaria»; iii) la información es imprevista; y/o iv) la información es más definida.

A continuación se exponen los resultados del análisis cualitativo de los usos no esperados de algunos de los contextos verbales, cuyas frecuencias no permitían que se compararan cuantitativamente con los usos esperados (*contar, creer, decir, entender, gustar, oír, querer, recordar, resultar, saber, sentir, ser y ver*). Primero se describen algunas características de estos contextos verbales que seleccionan una subordinada encabezada por *de que* cuando la fuente de la evidencia implica al hablante (*desde el yo, hacia el yo, hacia otros*) para determinar si en el contexto discursivo aparecen elementos léxicos que el hablante emplea para expresar falsedad de la información, información definida, imprevista o involuntaria o alguna inferencia pragmática del hablante sobre su propia acción que permita reinterpretar la función de *de* cómo défítico proposicional en esos contextos. Al final del análisis cualitativo, se presentan las frecuencias de usos de estos contextos verbales según las variables extralingüísticas contempladas en nuestro corpus. Empecemos con los ejemplos (29) y (30):

(29) Enc.1: ¿Y cómo era el fastidio?

Habl.: Sobre todo la de primaria; me parece que la etapa de primaria es ¡ostinantes!, no tengo un recuerdo, que tú me digas del colegio, *que yo diga*, en primaria, DE QUE yo gocé. MENTIRA. TE MENTIRÍA (cb1fa.87)

(30) Enc.1: ¿Y qué costumbres mantienen ustedes, que pueda diferenciar entre ... que son libanesas y no lo son, o son venezolanos?

Habl.: Acuérdate de algo, como bien lo sabemos, hoy por hoy, *decimos* que somos puros y DE QUE tenemos unas mismas costumbres, que son las costumbres de nuestros ancestros, puras, ES COMPLETAMENTE FALSO (cb2mb.87)

Ambos ejemplos contienen el verbo de reporte *decir* y en ellos se da el uso no esperado de la preposición ante el nexos conjuntivo. Asimismo, la persona gramatical de la cláusula regente es correferencial con el hablante. En el ejemplo (29), el sujeto es yo, la 1ª persona del singular; y en el ejemplo (30), el sujeto no explícito es la 1ª persona del plural (inclusivo), forma que emplea el hablante como impersonal, en la que se incluye, y que usa para generalizar la afirmación de la subordinada. Es claro que, en ninguno de los dos casos, la preposición se usa para indicar que el hablante tiene testimonio directo de lo dicho, ya que el hablante mismo es el sujeto que reporta y, en tal sentido, es innecesaria esa información; sin embargo, analizando el contexto, podemos inferir que en los ejemplos (29) y (30) el *de* indica que la información transmitida «no es verdad». Las expresiones resaltadas en versalitas son indicios que nos permiten inferir esta posible implicación pragmática del uso de *de* en ambos contextos discursivos.

Seguidamente, se muestran dos ejemplos, uno con un verbo de proceso cognitivo y otro con un verbo de proceso afectivo:

(31) Enc.1: ¿Y cómo fue ese 23 de Enero del '58?

Habl.: Bueno, eso fue tremendo [risas]. Muertos por todas partes, este y ... Yo me alegré bastante de que cayera ... que cayera Pérez Jiménez, *creyendo de que* ... DE QUE íbamos a tener un cambio muy favorable, PERO ... ELLOS FUERON DEMASIADO VIVOS Y SE ADUEÑARON DE UNA SITUACIÓN QUE NO ... (cc3mb.87)

(32) Enc.2: Aquí lo ves igual, o sea, que no ...

Habl.: Mm ... no tanto, no se ve tanto. Yo creo que allá la gente se independiza antes, más jóvenes. Y también *me gustó* algo muchísimo, DE QUE los jóvenes tienen cultura, DE QUE los jóvenes por lo menos oyen música clásica, te van a una ópera. Que también lo he empezado a ver aquí, últimamente, por ejemplo, uno va al Teatro Teresa Carreño y ve bastantes jóvenes, en una ópera o en algo así, que antes, NO SÉ, ERA MÁS RARO ¿NO? ALLÁ SE VE MUCHÍSIMO ESO, O SEA, AQUÍ A VECES SI UNO LE HABLA DE ÓPERA A ... A UN JOVEN TE MIRA ASÍ CON UNA CARA RARA (ca2fc.87).

En el ejemplo (31) la evidencia tiene origen en el hablante. En este caso, la presencia de la preposición no parece motivada por la necesidad de indicar que el hablante tiene testimonio directo, ya que el sujeto gramatical es correferencial con el hablante; asimismo el verbo, aunque en una forma no conjugada, está relacionado semánticamente con conocimiento que proviene de una inferencia. A partir del contexto en versalitas, se puede interpretar que el uso de *de* responde a la necesidad de comunicar no sólo que aquello que el hablante creía cierto no era verdad, sino que además fue imprevisto para él. En el ejemplo (32), aunque el sujeto gramatical no es la 1ª persona, la fuente de la evidencia de la expresión *me gustó* es el hablante, (*desde el yo*). Este caso también ejemplifica un uso de la preposición para señalar que la información que se está dando es inesperada, lo que puede deducirse, nuevamente, de la expresión de extrañeza resaltada en versalitas en el discurso.

Finalmente, se presenta un ejemplo con un verbo de percepción visual:

- (33) Eh ... porque ... por lo menos, yo iba a pasar ... mm ... cinco años de contabilidad, que eran los que exigía siempre la ley, los fiscales revisaban cinco años atrás, cinco años de contabilidad, Y DE REPENTE EL CONTRIBUYENTE NO ... NO HABÍA LLEVADO NI UN SÓLO ... AÑO DE CONTABILIDAD, y yo se lo tenía que sacar, por eso era que trabajaba hasta las tres de la mañana. Tenía que sacarle los cinco años, digamos, en tres días, que era lo que le ... le daba de plazo el fiscal. Entonces yo, por poder coger el trabajo, los cinco años, trabajaba día y noche seguido para poder sacar los cinco años, y *hacerle ver* al fiscal DE QUE ... él ya tenía ... con anterioridad la contabilidad (cd3fd)

En el ejemplo (33) el uso del *de* puede interpretarse, igualmente, como una marca que indica que la información que sigue no es verdad, esta interpretación también puede implicarse del contexto discursivo en el que se encuentra la expresión.

Las frecuencias de uso de las variables extralingüísticas en los contextos analizados cualitativamente se presentan en el cuadro 13, en el



Cuadro 13

FRECUENCIA DE USO DE LOS CONTEXTOS VERBALES ANALIZADOS  
CUALITATIVAMENTE SEGÚN LAS VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS

<i>Variables</i>	<i>Nº de casos</i>	<i>%</i>
<i>Edad</i>		
A (14-29 años)	7	21
B (30-45 años)	9	26
C (46-60 años)	7	21
D (+ de 60 años)	11	32
<i>total</i>	34	
<i>Nivel socioeconómico</i>		
alto	7	21
medio alto	14	41
medio	4	12
medio bajo	5	14
bajo	4	12
<i>total</i>	34	
<i>Sexo</i>		
femenino	14	41
masculino	20	59
<i>total</i>	34	

que se puede observar que los grupos etarios B y D son los que producen la mayoría de los usos analizados. Los niveles socioeconómicos alto y medio alto son los que se registran la mayoría de las formas de uso no esperado de la preposición (21%) y (41%) respectivamente; mientras que hay mayor uso de esta forma por el sexo masculino (59%).

**DE/Ø ANTE QUE CONJUNTIVO: UN DEÍCTICO PROPOSICIONAL**

Los análisis cuantitativo y cualitativo se realizaron para determinar la función deíctica que tiene el uso variable de la preposición y especificar las propiedades del contexto de la emisión y el punto de vista personal que el hablante quiere señalar con su empleo.

Los resultados de los análisis parecen indicar una tendencia a omitir la preposición cuando la fuente de la evidencia proviene desde el hablante (inferencias sobre razonamientos o resultados) o cuando la fuente de la evidencia es generalizada y presentada como un conocimiento compartido (que le permite al hablante proyectar a los otros como testigos de la situación discutida y darle mayor autoridad a la fuente), principalmente si la fuerza del conocimiento expresado señala un menor distanciamiento del hablante respecto al grado de confiabilidad de la proposición. Esto coincide con las opiniones de los autores revisados en el punto 2.5.3: i) las oposiciones más frecuentes relacionadas con el uso de marcadores de fuente de evidencia son *dar testimonio de un evento pasado/dar testimonio de un evento presente y evidencia directa/evidencia indirecta*, esta última puede desplazar su función deíctica al significado temporal, desplazamiento que puede ser motivado por razones pragmáticas y/o estilísticas (De Haan, en prensa); ii) la interpretación de la marca de fuente de evidencia cambia con la persona gramatical; iii) las marcas de fuente de evidencia se usan con muy baja frecuencia en expresiones con sujetos gramaticales de 1ª persona o correlatos del hablante; iv) si se usa, la función deíctica de señalar fuente de evidencia es desplazada por la fuerza del conocimiento y la marca se usa, por lo general, para indicar alguna o varias de las siguientes implicaciones pragmáticas: la información «no es verdad», la información que se da es «involuntaria», la información es imprevista y/o la información es más definida.

En el corpus, los casos de tiempo futuro son muy pocos; así que, cuando se habla de tiempo no pasado, se hace referencia principalmente a formas verbales en presente. El hecho de que en los análisis se haya seleccionado la variante tiempo no pasado como explicativa del fenómeno contribuye a sustentar la hipótesis de la presente investigación. Queda claro, en el marco teórico, que en el pasado una acción o evento se ubica en relación con su distancia temporal del presente, mientras que en el presente, la acción se localiza en relación con la posición del hablante espacialmente. Al hacer uso del tiempo no pasado damos coordenadas no sólo temporales sino también deícticas. Una forma

déctica puede basarse sobre puntos de referencia estables o sobre puntos relativos al hablante y/u oyente y, aunque generalmente un sistema déctico completo está integrado por ambas, la ubicación espacial con respecto al hablante es la que permite fijar vínculos con la evidencialidad, ya que la distancia temporal puede traducirse en una distancia modal y el tiempo presente suele asociarse con la evidencia inmediata, porque codifica la falta de distancia temporal entre el tiempo referido y el tiempo expresado. El hecho de que *de* se omita con mayor frecuencia en contextos temporales no pasados puede ser un recurso comunicativo para indicar que el hablante es el centro déctico de lo expresado en la subordinada y, por consiguiente, la confiabilidad en la fuente de información de la proposición enunciada es mayor.

A partir de los resultados se puede deducir que:

- i. El empleo de *de* como déctico proposicional ante *que* conjuntivo se usa con muy baja frecuencia en expresiones con sujetos gramaticales de 1ª persona porque las propiedades específicas que señala su presencia ya están expresadas en el texto, y/o en el contexto discursivo, y/o en el contexto de la emisión. En el ejemplo (34) la hablante deja claro que tiene evidencia directa, visual y auditiva, de lo que está contando; de hecho, conjuga el verbo en presente aunque esté narrando un evento de su juventud, y el hecho de que la hablante sea testigo presencial y vivencial le da mucha confiabilidad a la anécdota, razón por la cual no necesita colocar la marca adicional, en este caso *de*:

(34) Y uno empieza, tú sabes, a tomar palabritas aquí y allá. Pero a mí me pasó, me pasó a mí una cosa muy graciosa donde ... fui por un tiempo a Cumaná. Entré a un abasto, soy caraqueña, los vegetales son vegetales, las verduras son verduras y los aliños son aliños. Y entro y OIGO UNA PALABRITA en el abasto, OIGO que una señora le dice al dependiente: «quiero un kilo de VITUALLA». ¿Y eso qué será? Y ME QUEDO PARADA MIRANDO ... *me doy cuenta* Ø

*que* ERA LA VITUALLA LA VERDURA. Bueno, si no estoy aquí no lo ... hubiese sabido (cb4fc.87)

- ii. El uso de la preposición *de* ante *que* conjuntivo en expresiones con sujeto de 3ª persona puede indicar información acerca del contexto de la emisión y del punto de vista personal del hablante, información que no está contenida en la proposición. Específicamente, el hablante quiere proyectarse a sí mismo como centro epistémico e indicar que tiene evidencia directa e inmediata de lo dicho en la subordinada y que considera confiable su contenido. En el ejemplo (35), *la gente que se da cuenta* incluye a la hablante, pero la referencia que permite al escucha o lector interpretar este sentido se encuentra en un turno de habla anterior, en el que la hablante relata su decisión de enviar al hijo al exterior; posteriormente cuenta los beneficios familiares del viaje, y luego concluye con la evaluación de los resultados de la experiencia como parte de un conocimiento compartido. La presencia de la preposición se explica porque la hablante necesita actualizar la referencia y señalar que ella se incluye dentro del conjunto de personas que atestiguan los aciertos de una decisión que otros cuestionan:

(35) las facilidades que hay en términos generales, que sé ya o ... el pa' muchachas, pa' muchachos, grupos mixtos bien dirigidos, con personas responsables, capacitadas, que si uno quiere darle la oportunidad, por ejemplo, EL MENOR DE NOSOTROS, EL ÚNICO QUE LO HIZO, SE LE DIO LA OPORTUNIDAD, Y LO MANDAMOS A LOS ESTADOS UNIDOS A UN CAMPING / [...] / mucha gente que de verdad está haciendo el esfuerzo, los manda, porque sabe que aquello es bueno y lo está haciendo de corazón. Que desgraciadamente hay veces que resulta una torta, bueno, todos eh ... corremos ese riesgo, pero hay *gente que VERDADERAMENTE se da cuenta de que* muchas veces una

separación, un cambio, una cosa, puede ser positivo al hijo y a la vez a los padres. (cc3fa.87)

- iii. La ausencia de la preposición *de* ante *que* conjuntivo en expresiones con sujeto de 3ª persona puede interpretarse de la siguiente manera: el hablante no está interesado en especificar o enfatizar si tiene o no conocimiento acerca de lo expresado por o acerca de otros, lo que atenúa la confiabilidad de la evidencia y crea la impresión de lejanía y distanciamiento de la fuerza del conocimiento. En el ejemplo (36) el hablante no se incluye dentro *la gente* que tiene que *darse cuenta*, es claro que los *mal educados* son los otros y que el hablante duda que realmente *esa gente* llegue a cambiar de actitud:

(36) Por ejemplo, fíjate, yo le estoy enseñando a ellos que no tiren papeles en la calle [...] Que se comporten bien en la calle, que den los «buenos días», las «buenas tardes», Y ASÍ NO SE LE DEN ... que los dé y si es posible que lo repitan HASTA QUE *la gente se de cuenta* Ø *que* el mal educado es la otra persona, ¿me entiendes? (cb3mb.87)

- iv. Si *de* se usa en expresiones con sujetos correferenciales con el hablante, entonces la interpretación del uso déctico de la preposición cambia en esos contextos. Si en contextos no esperados, con sujeto en 1ª persona o correferenciales al hablante, se usa *de* con verbos de reporte, por lo general, el uso de la preposición responde a la necesidad comunicativa de enfatizar que lo que se dice en el discurso no es verdad; lo mismo sucede con los verbos de percepción visual; si la preposición se usa con verbos de proceso cognitivo o afectivo suele interpretarse como un énfasis en lo imprevisto de la acción/evento expresado. Estos cambios en la interpretación se relacionan todos con la posición del hablante frente a la

proposición enunciada. En el ejemplo (37), la hablante usa *de* para señalar que la información que va a comunicar con la subordinada fue totalmente imprevista para ella en su momento; es decir, la hablante tiene necesidad de enfatizar el estatus de poco conocimiento que tenía en ese momento de algunos temas y situaciones:

(37) yo tuve la posibilidad de conocer gente muy distinta a la que yo había conocido. *Me di cuenta de que* las muchachas podían salir en estado sin casarse, COSA QUE NO EXISTÍA EN MI MUNDO –EN MI MUNDO NADIE SALÍA EN ESTADO ASÍ–, este ... conocí todo tipo ... tuve muchísimos amigos que estaban totalmente metidos en drogas (cb1fa.87)

La motivación principal para la realización del presente trabajo surgió de la reflexión acerca de si la variación en el uso de la preposición *de*, ante subordinadas sustantivas con verbo en forma personal encabezadas por *que*, podía explicarse como un posible reanálisis de la preposición como marcador de evidencialidad (Schwenter 1999). El cuestionamiento acerca de si el (de)queísmo es o no una marca de evidencialidad no se basa en la veracidad de los resultados y argumentos expuestos por Schwenter, sino en el hecho de que esta categoría gramatical no existe en nuestra lengua y no hay ninguna razón para creer que, más allá del nivel semántico, pueda surgir una forma que gramaticalice esta noción. En la presente investigación se propone una hipótesis que reconoce y parte de los hallazgos alcanzados por el lingüista norteamericano y avanza hacia una explicación del fenómeno dentro de las categorías gramaticales de nuestra lengua.

De Haan (en prensa) y Mushin 2000 proponen analizar la evidencialidad como una categoría déictica. Para Mushin, la evidencialidad como fenómeno déictico es un recurso del hablante para precisar información en contextos particulares del discurso, tanto en relación con la fuente de conocimiento como con la valoración de esa fuente. Al igual que los déicticos, cada categoría evidencial (según la clasificación de Frawley 1992) hace referencia a propiedades contextuales específicas (personales, temporales, espaciales, modales). Como señala De Haan,

un evidencial localiza una acción o evento en relación con el hablante, exactamente como se usa un deíctico para ubicar un objeto con respecto al emisor. En este sentido, se propone analizar la evidencialidad como una categoría deíctica que ubica una acción o evento descrito en una proposición con respecto al hablante. Más que la evidencialidad, la *deixis proposicional* explicaría por qué la tendencia al uso de la preposición aumenta cuando la fuente de la evidencia no es el hablante.

En la presente investigación se ha realizado un estudio cuantitativo de variación sintáctica en el CSC'87 con el objetivo principal de describir cómo las variables lingüísticas *contexto sintáctico, tiempo verbal de la cláusula regente, fuente de la evidencia y fuerza del conocimiento* contribuyen simultáneamente al uso variable de *de* como *deíctico proposicional* ante *que* conjuntivo y, al mismo tiempo, determinar la correlación de los factores sociolingüísticos (edad, sexo y nivel socioeconómico del hablante) con este uso comunicativo. Adicionalmente, se realizó un análisis cualitativo de la presencia no esperada de la preposición en contextos en los que el sujeto gramatical de la cláusula regente es correferencial con el hablante, para determinar si este uso hace variar la interpretación funcional de la preposición y establecer las posibles implicaciones pragmáticas del mismo, con el fin de determinar qué propiedades tienden a marcar los hablantes con cada una de las variantes del (de)queísmo que alternan en el español hablado en Caracas.

Los resultados del análisis estadístico indican que la variante más frecuente en el habla caraqueña es la ausencia de preposición. Las variantes que de manera conjunta se relacionan significativamente con la omisión de *de* ante *que* son la fuente de la evidencia que proviene desde el hablante y la fuente que proviene del conocimiento compartido por el hablante y otras personas, el verbo como núcleo verbal de la regente, el menor distanciamiento entre el hablante y el conocimiento expresado (mayor fuerza, mayor certeza) y el tiempo no pasado de la cláusula regente de carácter lingüístico, y el nivel socioeconómico bajo del hablante como factor extralingüístico.



La tesis a partir de la cual la omisión de la preposición se debe a que la secuencia formada por V+SN o Adj, que rige una subordinada sustantiva, se reanaliza como un verbo complejo transitivo y por eso no necesita ya la preposición (Leonetti 1999), no encontró fundamento en los análisis de esta investigación. Al ser el verbo, como tal, la estructura que más contribuye a la ausencia de la preposición, la afirmación anterior no explica el fenómeno en su totalidad. Este resultado también es contrario a la creencia de que el mayor número de casos se producen en las estructuras complejas (Gómez Torrego 1999). Así, la posibilidad de explicar el uso variable de *de* ante *que* parece seguir estando en el terreno de la necesidad comunicativa del hablante.

Las tendencias expresadas en los resultados permiten concluir que la función deíctica de la preposición *de* ante *que* conjuntivo es señalar el tipo de evidencia que el hablante tiene acerca de la proposición expresada en la subordinada y el grado de confiabilidad de la misma; específicamente, el hablante tiende a hacer uso de la preposición para proyectarse a sí mismo como centro epistémico de la información, para indicar que tiene evidencia directa e inmediata de lo expresado y que, desde su punto de vista, considera confiable el contenido de la proposición. En este caso es importante destacar que el uso de *de* funciona como un deíctico proposicional con base pragmática que trasciende la marca semántica de fuente de información, porque lo que comunica respecto a la fuente de la evidencia permite interpretar la postura epistemológica del hablante hacia la información. Esta postura epistemológica es simplemente un constructo mental, porque no proviene de evidencia tangible, sino que tiene origen en los razonamientos y deducciones del hablante, bien sea sobre sus creencias o sobre las creencias compartidas y legitimadas social y colectivamente.

La tendencia a omitir la preposición es mayor en el nivel socioeconómico bajo, pero su presencia en contextos no esperados es mayor en el nivel socioeconómico medio alto. Resulta difícil aventurarse en una explicación del significado social o estilístico de ambas formas, ya que «se considera injustificado (y socialmente peligroso) afirmar que ciertos

grupos sociales prefieren algunos significados a otros» (Lavandera 1989:55), porque la existencia de una posible distribución complementaria mostraría que unos hablantes usan con una alta frecuencia un recurso lingüístico con alcances comunicativos, mientras que otros no tendrían la capacidad plena de identificar las diferencias pragmáticas de la realización, por hacer uso de la misma con menor frecuencia (López Morales 2004). Sin embargo, desde el punto de vista del variacionismo, cuando la frecuencia de uso de estas formas se correlaciona con el nivel social del hablante, se considera que las formas alternas son portadoras de significación social.

En la variación de *de-Ø* ante *que* conjuntivo, una forma se percibe fonéticamente más que la otra. Podría pensarse en dos explicaciones: i) la incompetencia de los hablantes respecto de las reglas gramaticales en el uso del régimen preposicional; o ii) el reflejo de una intención comunicativa por parte de los mismos, relacionada con los resultados descritos anteriormente.

Si nos atenemos a la primera explicación, habría que suponer que los hablantes de los niveles bajo y medio alto desconocen las reglas gramaticales acerca del uso del régimen preposicional: i. los hablantes del nivel bajo omitirían la preposición cuando la estructura verbal de la cláusula regente exige su uso; y ii. Los hablantes del nivel medio alto no diferencian entre una cláusula objeto y una estructura con régimen preposicional (medio alto). Encontrar las razones funcionales para sustentar esta primera explicación no parece tarea fácil. No se trata sólo de hallar los motivos que originan estas diferencias entre los hablantes del nivel bajo y los del nivel medio alto sino, además, de explicar por qué los hablantes de los otros tres niveles (alto, medio, medio bajo) tienden a utilizar las estructuras «canónicas» con mayor frecuencia.

De acuerdo con la segunda explicación, deberíamos suponer que el uso de las formas alternas (*de/Ø*) implica la existencia de variantes estilísticas con significación social. Sin embargo, no parece conveniente afirmar la existencia de una distribución complementaria de la intención comunicativa de los hablantes sobre la base de una deducción elaborada

a partir de unos resultados cuantitativos. Para aventurar la hipótesis de una posible distribución social de los significados, sería necesario realizar un estudio exhaustivo de los tópicos y de los contextos discursivos, análisis que trasciende los objetivos de la presente investigación.

Se puede concluir que los resultados de esta investigación permiten señalar como cierta la hipótesis propuesta. En el español hablado de Caracas, el uso de la preposición *de*, ante subordinadas sustantivas con verbo en forma personal encabezadas por *que*, responde a la necesidad comunicativa del hablante de indicar en el discurso su posición con respecto a la proposición enunciada. En tal sentido, más que como un marcador de evidencialidad, el uso de la preposición funciona como una marca de *deixis proposicional*. La tendencia a que la variación en el uso de *de* ocurra en estas estructuras de subordinación, y no en otras, puede explicarse porque las subordinadas, en relación con los nombres concretos, designan entidades abstractas y desde el instante «en que carecen de ubicación espacio-temporal, resulta imposible designarlas deícticamente, de modo que se vuelven objetos puramente intencionales. Suele hablarse, entonces, de proposiciones. De estas entidades, que son de tercer orden, sólo puede decirse que son verdaderas o falsas» (Delbecque y Lamiroy 1999:1968). De allí podría explicarse que el hablante tome un elemento vacío de contenido (la preposición *de*) y lo use comunicativamente para ubicar la subordinada deícticamente respecto a él mismo y, cuando sea necesario, para definir más claramente la verdad o falsedad de esa proposición.



## Bibliografía

- Agencia EFE (1992). *Manual de español urgente*. Madrid: Cátedra.
- Alarcos Llorach, Emilio (1973). *Estudio de gramática funcional española*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Anderson, Stephen R. y Edgard L. Keenan (1985). Deixis. En Timothy Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description*, 259-308. New York: Cambridge University Press.
- Bello, Andrés. [1847] (1984). *Gramática*. Madrid: EDAF.
- Bentivoglio, Paola (1976). Queísmo y dequeísmo en el habla de Caracas. En Frances M. Aid, Melvyn C Resnick y Bohdan Saciuk (eds.), *1975 Linguistics Colloquium on Hispanic Linguistic*, 1-8. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Bentivoglio, Paola (1980-81). El dequeísmo en Venezuela. ¿Un caso de ultracorrección? *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 31. 705-19.
- Bentivoglio, Paola y Francesco D'Introno (1977). Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla culta de Caracas. *Boletín de la Academia Portorriqueña de la Lengua Española* VI. 58-82.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano (1993). Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8. 3-35.
- Benvenuto Murrieta, Pedro M. (1936). *El lenguaje peruano*. Tomo I. Lima: Universidad Católica del Perú.

- Bermúdez Wachtmeister, Fernando (2004). La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación de sujeto. *Boletín de Lingüística* 22. 3-31.
- Bogard, Sergio y Concepción Company (1989). Estructura y Evolución de las oraciones completivas de sustantivo en el español. *Romance Philology* XLIII, 2. 258-273.
- Boretti, Susana. 1992. Ausencia y presencia de 'de' en el español de Rosario: 1985-1990. En Alfredo Matus Olivier *et alli* (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional del español de América*, tomo I, 137-147. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Borgman, Donald (1990). Sanuma. En Desmond C. Derbyshire and Geoffrey K. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian Languages*, 2,15-248. Berlín: Mouton De Gruyter.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Bühler, Kart (1982). The deictic field of language and deictic words. En Robert J. Jarvella and Wolfgang Klein (eds.), 9-30.
- Bybee, Joan (1985). *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: Benjamins.
- Cano Aguilar, Rafael (1985). El régimen de las oraciones completivas en español. *Philologica Hispaniensis* II. 81-93. Madrid: Gredos.
- Caravedo, Rocío (2003). Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación. En F. Moreno Fernández, F. G. Menéndez, J. A. Samper, M<sup>a</sup> L. Gutiérrez Araus, M. Vaquero y C. Hernández (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, 541-557. Madrid: Arco Libros.
- Carbonero Cano, Pedro (1979). *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cárdenas, Daniel N. (1973). *El español de Jalisco*. Anejo LXXXV de la *Revista de Filología Española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Company Company, Concepción (1991). *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Company, Concepción y Sergio Bogard (1986). Las oraciones completivas de nombre sin preposición en el español de México. Una perspectiva diacrónica. En José Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional del español de América*, 243-248. México: Universidad Autónoma de México.

- Corominas, Joan (1944). Indianorománica. *Revista de Filología Hispánica* 6, 3. 209-254.
- Croft, William (1990). *Typology and universals*. New York: Cambridge University Press.
- Curnow, Timothy Jowan (2001). Evidentiality and me [en línea]. *Proceeding of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society*. <<http://linguistics.anu.edu.au/ALS2001/papers/Curnow.pdf>> [Consulta: 12 octubre 2004].
- Curnow, Timothy Jowan (2002). Types of interaction between Evidentials and First-Person Subjects. *Anthropological Linguistics* 44, 2. 178-196.
- De Haan, Ferdinand. En prensa. Encoding speaker perspective: Evidentials. En Zygmunt Frajzyngier, Adam Hodges y David S. Rood (eds.), *Linguistic diversity and language Theories*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- De Mello, George (1995). El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿un caso de independencia semántica? *Hispanic Linguistic* 6, 7. 117-152.
- Delbecque, Nicole y Béatrice Lamiroy (1999). La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), 2, 1965-2079.
- Demonte, Violeta (2000). Gramática, variación y norma: una tipología. *Revista Hispánica de Lingüística* 12. 3-49.
- Demonte Violeta y Olga Fernández Soriano (2004). Features in comp and syntactic variation: the case of (de)queísmo' in Spanish [en línea]. *Lingua* (en prensa). <[http://www.uam.es/personal\\_pdi/filoyletras/vdemonte/deque.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/vdemonte/deque.pdf)> [Consulta:22 julio 2004].
- Donni De Mirande, Nélica (1968). *El español hablado en Rosario*. Rosario: Instituto de Lingüística y Filología.
- El Nacional* (1998). *Manual de estilo*. Caracas: *El Nacional*.
- El País* (1990). *Libro de estilo*. Madrid: *El País*.
- El Universal* (1998). *Manual de estilo*. Caracas: *El Universal*.
- Fillmore, Charles (1975). *Santa Cruz lectures on deixis, 1971*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- Fillmore, Charles (1982). Towards a descriptive framework for spatial deixis. In Robert J. Jarvella and Wolfgang Klein (eds.), 31-59.
- Flórez, Luis (1977). *Apuntes de español*. Bogotá: Caro y Cuervo.

- Frawley, William (1992). *Linguistic semantics*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Galué, Dexy (1998). *Me di cuenta que...: un estudio sociolingüístico del queísmo en el español de Caracas*. Trabajo de Maestría inédito, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- García, Érica (1985). Shifting variation. *Lingua* 67, 189-224.
- García, Erica (1986). El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica de la lengua. En José Moreno de Alba (ed.), *Actas del 2° Congreso Internacional sobre el español de América*, 46-65. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gili Gaya, Samuel (1975). *Curso superior de sintaxis española*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Givón, Talmy (1982). Evidentiality and epistemic space. *Studies in Language* 6. 23-49.
- Gómez Molina, José Ramón y Begoña Gómez Devís (1995). Dequeísmo y queísmo en el español hablado en Valencia: factores lingüísticos y sociales. *Anuario de Lingüística Hispánica* XI. 193-220.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999). La variación en las subordinadas sustantivas: Dequeísmo y queísmo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), 2, 2105-2148.
- Gómez Torrego, Leonardo (2000). *Manual de español correcto*. Madrid: Arco/Libros.
- Hanssen, Federico (1945). *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Jarvella, Robert J. and Wolfgang Klein (eds.) (1982). *Speech, place and action*. New York: John Wiley and Sons.
- Kany, Charles (1969). *Sintaxis hispaonamericana*. Madrid: Gredos.
- Labov, William (1966). *The social stratification of english in New York city*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lavandera, Beatriz (1978). Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society* 7. 171-183.
- Lavandera, Beatriz (1989). *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.



- Lawrence Helen, John Robinson y Sali Tagliamonte (2001). *Goldvarb\_2001* [en línea]. York: Department of Language and Linguistic Science, University of York. Versión para windows del programa GoldVarb 2.0 (Rand & Sankoff 1990). <<http://www.york.ac.uk/depts/lang/webstuff/golvarb>>. [Consulta: 15 sept. 2004].
- Leonetti, Manuel (1999). La subordinación sustantiva: Las subordinadas enunciativas en los complementos nominales. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), 2, 2083-2106.
- López Morales, Humberto (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lyons, John (1985). *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Lyons, John (1997). *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Marcos Marín, Francisco (1952). *Gramática española*. México: Progreso.
- Marcos Marín, Francisco (1984). *Aproximación a la gramática española*. Madrid: Cincel.
- Martínez Sequeira, Ana Teresa (2000). *El dequeísmo en el español de Costa Rica. Un análisis semántico-pragmático*. Tesis doctoral, University of Southern California, Los Ángeles.
- Moreno Fernández, Francisco (1994). *Status questions: sociolingüística, estadística e informática*. *Lingüística* 6. 95-154.
- Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mollica, María Cecilia (1991). Processing and morpho-semantic effects in complementation in Brazilian Portuguese. *Language Variation and Change* 3. 265-74.
- Mozas, Antonio Benito (1992). *Gramática práctica*. Madrid: Edaf.
- Mushin, Ilana (2000). Evidentiality and deixis in narrative retelling. *Journal of Pragmatics* 32. 927-957.
- Oroz, Rodolfo (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Padrón, Alfredo (1948). Giros sintácticos corrientes en el habla popular, culta y semiculta cubanas. *Boletín de Filología* 37-39. 467-495.
- Palmer, Frank (1986). *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pottier, Bernard (1975). *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.

- Rabanales, Ambrosio (1974). Queísmo y dequeísmo en el español de Chile. En *Estudios filológicos y lingüístico. Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, 413-445. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas.
- Rand, David y David Sankoff (1990). *GoldVarb. A variable Rule application for the Macintosh*. Montréal: Université de Montréal.
- Real Academia Española (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Romaine, Suzanne (1981a.). On the problem of syntactic variation: A reply to Beatriz Lavandera and William Labov. *Texas Working Papers in Sociolinguistic* 82. 2-38.
- Romaine, Suzanne (1981b.). The status of variable rules in sociolinguistic theory. *Journal of Linguistic* 17. 1, 93-119.
- Romaine, Suzanne (1984). On the problem of syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory. *Folia Linguistica* 18, 3-4. 409-437.
- Rooryck, Johan (2001). Evidentiality, Part I. *Glott International* 5, 4. 125-168.
- Ruiz, Leonor (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Samper, José Antonio, Clara E. Hernández Padilla y Magnolia Troya Déniz (1998). *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico* [cd-rom]. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Santamaría, Andrés y Augusto Cuartas (1967). *Diccionario de incorrecciones y particularidades del lenguaje*. Madrid: Paraninfo.
- Sankoff, David (1988). Sociolinguistic and syntactic variation. En Fritz Newmeyer (ed.), *Linguistic: The Cambridge Survey, IV: Language: The sociocultural context*, 140-161. New York: Cambridge University Press.
- Sankoff, Gillian (1973). Above and beyond phonology in variable rules. En Charles J.N. Bailey y Roger W. Shuy (eds.), *New a ways of analyzing variation in english*, 44-61. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Seco, Manuel (2001). *Gramática esencial del español*. Caracas: *El Nacional*.
- Seco, Manuel (1964). *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Rafael (1960). *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Serrano, María José (1999). Nuevas perspectivas en variación sintáctica. En María José Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, 11-49. Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

- Schwenter, Scott (1999). Evidentiality in Spanish morphosyntax: A reanalysis of (de)queísmo. En María José Serrano (ed.), 65-87.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Toscano Mateus, Humberto (1953). *El español en Ecuador*. Anejo LXI de la *Revista de Filología Española* (Madrid).
- Vidal de Battini, Berta Elena (1949). *El habla rural de San Luis*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Weiner, E. Judith y William Labov. (1983). Constraints on the agentless passive. *Journal of Linguistics* 19. 29-58.
- World Pilot* [en línea]. (2000). [s.l]. Programa informático diseñado para la búsqueda de vocabulario. <<http://www.compulang.com>>. [Consulta: 20 agosto 2004].



## APÉNDICE A

### CORPUS SOCIOLINGÜÍSTICO DE CARACAS 1987

		A: 14-29 años		B: 30-45 años		C: 46-60 años		D: 61 años en adelante	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ALTO	CA1MA.87	CA1FA.87	CB1MA.87	CB1FA.87	CC1MA.87	CC1FA.87	CD1MA.87	CD1FA.87	
	CA1MB.87	CA1FB.87	CB1MB.87	CB1FB.87	CC1MB.87	CC1FB.87	CD1MB.87	CD1FB.87	
	CA1MC.87	CA1FC.87	CB1MC.87	CB1FC.87	CC1MC.87	CC1FC.87	CD1MC.87	CD1FC.87	
	CA1MD.87	CA1FD.87	CB1MD.87	CB1FD.87	CC1MD.87	CC1FD.87	CD1MD.87	CD1FD.87	
MEDIO ALTO	CA2ma.87	CA2FA.87	CB2MA.87	CB2FA.87	CC2MA.87	CC2FA.87	CD2MA.87	CD2FA.87	
	CA2MB.87	CA2FB.87	CB2MB.87	CB2FB.87	CC2MB.87	CC2FB.87	CD2MB.87	CD2FB.87	
	CA2MC.87	CA2FC.87	CB2MC.87	CB2FC.87	CC2MC.87	CC2FC.87	CD2MC.87	CD2FC.87	
	CA2MD.87	CA2FD.87	CB2MD.87	CB2FD.87	CC2MD.87	CC2FD.87	CD2MD.87	CD2FD.87	
MEDIO	CA3MA.87	CA3FA.87	CB3MA.87	CB3FA.87	CC3MA.87	CC3FA.87	CD3MA.87	CD3FA.87	
	CA3MB.87	CA3FB.87	CB3MB.87	CB3FB.87	CC3MB.87	CC3FB.87	CD3MB.87	CD3FB.87	
	CA3MC.87	CA3FC.87	CB3MC.87	CB3FC.87	CC3MC.87	CC3FC.87	CD3MC.87	CD3FC.87	
	CA3MD.87	CA3FD.87	CB3MD.87	CB3FD.87	CC3MD.87	CC3FD.87	CD3MD.87	CD3FD.87	
MEDIO BAJO	CA4MA.87	CA4FA.87	CB4MA.87	CB4FA.87	CC4MA.87	CC4FA.87	CD4MA.87	CD4FA.87	
	CA4MB.87	CA4FB.87	CB4MB.87	CB4FB.87	CC4MB.87	CC4FB.87	CD4MB.87	CD4FB.87	
	CA4MC.87	CA4FC.87	CB4MC.87	CB4FC.87	CC4MC.87	CC4FC.87	CD4MC.87	CD4FC.87	
	CA4MD.87	CA4FD.87	CB4MD.87	CB4FD.87	CC4MD.87	CC4FD.87	CD4MD.87	CD4FD.87	
BAJO	CA5MA.87	CA5FA.87	CB5MA.87	CB5FA.87	CC5MA.87	CC5FA.87	CD5MA.87	CD5FA.87	
	CA5MB.87	CA5FB.87	CB5MB.87	CB5FB.87	CC5MB.87	CC5FB.87	CD5MB.87	CD5FB.87	
	CA5MC.87	CA5FC.87	CB5MC.87	CB5FC.87	CC5MC.87	CC5FC.87	CD5MC.87	CD5FC.87	
	CA5MD.87	CA5FD.87	CB5MD.87	CB5FD.87	CC5MD.87	CC5FD.87	CD5MD.87	CD5FD.87	

## APÉNDICE B

### CONTEXTO VERBALES QUE NO ALTERNAN Ø QUE-DE QUE EN EL CSC'87

<i>Contextos sin variación</i>		
<i>Contexto</i>	<i>presencia</i>	<i>ausencia</i>
alegrarse	2	0
asombrarse	1	0
carecer	1	0
cohibir	1	0
depender	1	0
escribir	1	0
funcionar	1	0
hablarse	2	0
marcar	1	0
mencionar	1	0
olvidarse	2	0
percatarse	1	0
persuadir	1	0
preocuparse	1	0
tratar	11	0
tratarse	2	0
vivir	1	0
base		
(partir de la)	1	0
conciencia (tener la, tomar la)	1	0
culpa (tener la)	1	0
curiosidad (invadir la)	1	0
dar por sentado	1	0
echar el cuento	1	0
estar a expensas	1	0
fracaso (tener un)	1	0

<i>Contextos sin variación</i>		
<i>Contexto</i>	<i>presencia</i>	<i>ausencia</i>
hacer el papel	1	0
impresión (dar la, tener la)	4	0
información (recoger)	1	0
inquietud (dar la, despertar la, tener la)	2	0
manera (buscar la)	4	0
memoria (perder la)	1	0
mente (tener que tener la)	2	0
muestra (dar)	1	0
noción (tener la, perder la)	1	0
oportunidad (dar, tener)	2	0
orden (dar la)	1	0
patrón (llevar un)	1	0
pena (dar)	1	0
responsable (ser)	1	0
risa (arrastrarse de la)	1	0
capacitado	1	0
cohibido	1	0
contento(a)	1	0
harto(a)	1	0
optimista	1	0
partidario(a)	1	0
sabedor	1	0
testigo	1	0

## APÉNDICE C

BINOMIAL VARBRUL, 1 STEP

Run # 1, 216 cells:

Convergence at Iteration 9

Input 0,779

<i>Group</i>	<i>Factor</i>	<i>Weight</i>	<i>App/Total</i>	<i>Input &amp; Weight</i>
1:	V	0,710	0,77	0,90
	L	0,452	0,64	0,74
	A	0,331	0,60	0,64
2:	p	0,419	0,61	0,72
	n	0,581	0,78	0,83
3:	C	0,303	0,60	0,61
	A	0,647	0,86	0,87
	B	0,439	0,61	0,73
	D	0,616	0,79	0,85
4:	+	0,612	0,70	0,85
	-	0,388	0,68	0,69
5:	b	0,467	0,69	0,76
	c	0,539	0,74	0,81
	d	0,572	0,72	0,83
	a	0,422	0,66	0,72
6:	3	0,485	0,70	0,77
	2	0,349	0,65	0,65
	1	0,407	0,68	0,71
	4	0,388	0,65	0,69
	5	0,820	0,93	0,94
7:	f	0,558	0,71	0,82
	m	0,442	0,67	0,74

Total Chi-square = 225,8682

Chi-square/cell = 1,0457

Log likelihood = -174,234

Maximum possible likelihood = -51,166

Fit: X-square(201) = 246,137, rejected, p = 0,0000



BINOMIAL VARBRUL

---

---

Threshold, step-up/down: 0,050001

# Stepping up:

Run # 24, 120 cells:

Convergence at Iteration 9

Input 0,760

Group # 1 — V: 0,689, L: 0,453, A: 0,352

Group # 2 — p: 0,430, n: 0,570

Group # 3 — C: 0,317, A: 0,659, B: 0,432, D: 0,594

Group # 4 — +: 0,604, -: 0,396

Group # 6 — 3: 0,464, 2: 0,357, 1: 0,422, 4: 0,371, 5: 0,829

Log likelihood = -177,161 Significance = 0,049

Maximum possible likelihood = -108,590

Fit: X-square(109) = 137,142, rejected, p = 0,0000

Groups selected while stepping up: 3 4 1 6 2

Best stepping up run: # 24

---

# Stepping down<sup>1</sup>

Run # 42, 120 cells:

Convergence at Iteration 9

Input 0,760

Group # 1 — V: 0,689, L: 0,453, A: 0,352

Group # 2 — p: 0,430, n: 0,570

Group # 3 — C: 0,317, A: 0,659, B: 0,432, D: 0,594

Group # 4 — +: 0,604, -: 0,396

Group # 6 — 3: 0,464, 2: 0,357, 1: 0,422, 4: 0,371, 5: 0,829

Log likelihood = -177,161 Significance = 0,079

Maximum possible likelihood = -108,590

Fit: X-square(109) = 137,142, rejected, p = 0,0000

Groups eliminated while stepping down: 5 7

Best stepping up run: # 24

Best stepping down run: # 42

---

<sup>1</sup> El orden jerárquico de contribución de las variables se calcula simplemente restando el valor más bajo desde el más alto en cada variable – en el gupo 1, el rango sería 337. El rango es de 140 para el grupo 2, 342 para el grupo 3, 208 para el grupo 4 y 472 para el grupo 6, lo que demuestra que la restricción jerárquica sería (de la contribución más fuerte a la más débil): Grupo 6 > Grupo 3 > Grupo 1 > Grupo 4 > Grupo 2.

ÉSTE LIBRO SE IMPRIMIÓ DURANTE  
EL MES DE ABRIL DEL AÑO 2009, EN  
FOTOLITO ARTE, BOSQUEJO Y COLOR  
A,B&C, C.A., EN LA CIUDAD DE CA-  
RACAS, PARA LA COMISIÓN DE ESTU-  
DIOS DE POSTGRADO DE LA FACUL-  
TAD DE HUMANIDADES Y EDUCA-  
CIÓN DE LA UCV

**Tiraje: 500 ejemplares**

Últimos títulos editados  
por la Comisión de Estudios de Postgrado FHE-UCV

MARCO RODRÍGUEZ  
*Las sombras de la palabra*

MARTHA SHIRO  
*La perspectiva narrativa y el uso de modalidad epistémica  
en los relatos orales de niños en edad escolar*

ALBERTO NAVAS BLANCO  
*Temas académicos de la FHE*

LUIS CHESNEY  
*Diccionario de la dramaturgia en Venezuela S. XX*

JUAN FRANCISCO SANS  
*Clásicos de la literatura pianística venezolana, V. 9 (editado en 2009)*

CARLOS COLINA  
*Mediaciones digitales y globalización*

MIREYA FERNÁNDEZ MERINO  
*Escrituras híbridas. El juego intertextual y la ficción  
en García Márquez y Jean Rhys*

CARLOS VALBUENA  
*Identidad de contrabando (edición electrónica)*

ALEJANDRA FERNÁNDEZ  
*Universidad y currículo en Venezuela. Hacia el tercer milenio  
(Coedición con el Vicerrectorado Académico)*

PEDRO RODRÍGUEZ  
*Hablan los tartamudos*

CARLOS COLINA (compilador)  
*Ciudades mediáticas. Aproximaciones a Caracas  
desde la comunicación y la cultura*

PEDRO LLUBERES  
*Unidad, método y matematización de la naturaleza*

MÁRGARA RUSSOTTO (compilación y edición)  
*La ansiedad autorial*

MARÍA LUISA LODO-PLATONE (Adaptación de M.L. Platone)  
*El Test del Dibujo de la Familia*

LUIS CHESNEY LAWRENCE  
*Teatro en América Latina. Siglo XX*

MORAIMA MÁRQUEZ ZERPA  
*Fantasma y fantasmática en la novela epistolar*

JUAN CRISTÓBAL CASTRO  
*Alfabeto del caos: crítica y ficción en Paul Valéry y Jorge Luis Borges*

***(De)queísmo:***  
**uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas**

Es motivo de satisfacción, como Coordinadora de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, presentar el libro *(De)queísmo: uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas*, cuya autora, la profesora Krístel Guirado, es una destacada investigadora del Instituto de Filología «Andrés Bello». Este texto fue galardonado como mejor trabajo de Postgrado en la convocatoria del Premio de Investigación Humanística y Educativa 2005, en el marco de la realización de las IX Jornadas de Investigación de la Facultad, realizadas en noviembre de 2006.

El trabajo, que corresponde a una tesis de Maestría en el área de Lingüística, fue catalogado como excelente por los árbitros especialistas y calificado de manera sobresaliente en todos los criterios de evaluación. Al respecto, Serrón (2006) señala el análisis exhaustivo y coherente de las teorías que lo apoyan y que la autora se ubica en una línea definida y en esa dirección orienta todas sus explicaciones; asimismo, la relación de aspectos sociolingüísticos y pragmáticos le da vigencia, profundidad y relevancia y la metodología escogida es actual, novedosa, con recurrencia acertada a los apoyos tecnológicos e informáticos y es seguida con disciplina no exenta de creatividad, en la resolución de algunos problemas, y en su exposición y uso en el análisis. El texto se lee con facilidad, pese a la naturaleza del tema y de su tratamiento y contiene un discurso fluido, bien estructurado, con apego a los aspectos formales del lenguaje académico.

Razones por las cuales, se reitera que es un trabajo valioso, que hace honor al Premio institucional en la citada categoría.

**MARIÁNGELES PÁYER SÁNCHEZ**

